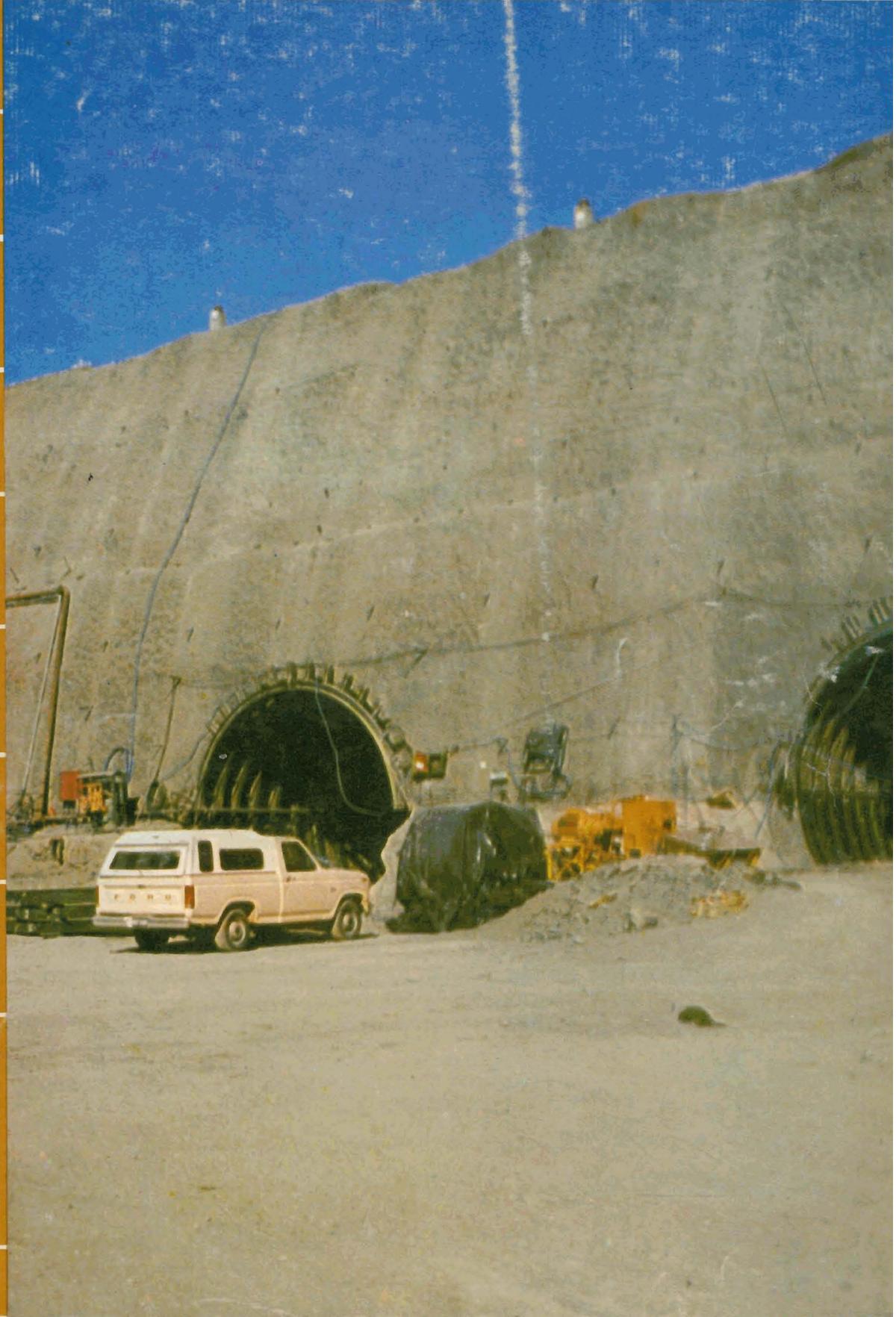


re
wis
ta
pa
ta
go
ni
ca



21

Año IV – N° 21
Enero – Marzo 1985

EN LA PORTADA

Obras de la gigantesca presa de Casa de Piedra, en la margen pampeana del río Colorado. (Foto: Servicio de Medios Audiovisuales de la provincia de La Pampa).

CASA DE PIEDRA, UNA OBRA DE INTEGRACION PATAGONICA

La gigantesca obra de Casa de Piedra, de la cual La Pampa es una de las impulsoras, testifica la vocación patagónica de esta provincia, en emprendimiento solidario con las de Río Negro y Buenos Aires. Se trata de la regulación del río Colorado en su curso medio, a través de una presa de materiales sueltos de 11.000 m de longitud, alcanzando 45 m de altura máxima en la garganta del río y un volumen de 16.000.000 de m³ de arcilla, piedra y cemento. Se producirá así un embalse 4.000 Hm³ con un espejo de agua de 36.000 ha. Al pie de presa se instalará una central hidroeléctrica, interconectada al sistema nacional, con una potencia de 60 MW, quedando habilitadas para regadío cerca de 300.000 ha, de ellas más de 70.000 en La Pampa. Los planes de mediano plazo estipulan el asentamiento de 58.000 habitantes en la margen pampeana, donde el pueblo construido para el personal de obra ya alberga más de 2.000.

La valorización ictícola, turística y recreativa del gran lago figura en las previsiones, junto al puente que acortará distancias entre el centro del país y el Alto Valle.

Las obras civiles, presupuestadas en 130 millones de dólares, con financiación asegurada, comenzaron en 1984 y avanzan a ritmo muy acelerado, con intenciones de ponerla en servicio en 1988. En este momento Casa de Piedra es la segunda obra en tipo y tamaño, después de Yaciretá.

El frente de poblamiento sobre la patagónica y desierta costa del Colorado, en Casa de Piedra, 25 de Mayo, Colonia Chica, etc. establecerá una notable integración de La Pampa con Río Negro y, a veinte años de plazo, se estima que el 25% de la población pampeana habitará la ribera izquierda del Colorado.♦

sumario

Faltan dirigentes:
... también en la Patagonia.
Por Antonio Torrejón 3

La Pampa.
Una vocación patagónica.
Por Fernando E. Aráoz 5

La Laguna Negra.
Por Werner Schad 13

Cosmovisión y universo
musical del mapuche.
La kaskawilla.
Por Rubén Pérez Bugallo 16

El primer viaje turístico
en la Patagonia.
Por Mateo Martinić B. 24

Comprando lana en la Patagonia.
Por Joaquín B. Allolio 29

Pobladores
de la cordillera neuquina.
Por Emilio Saraco 34

Gualichu, el diablo indígena.
Por Manuel Llarás Samitier 37

Reconquistar la Patagonia.
Por Carlos Héctor Lenzi 41

Los onas.
Por Julio Enrique Carvajal
y María de los Angeles Pigliacampo 42

Carmen de Patagones.
Por Regina G. Schlüter 47

Detrás de las estrellas 48

LA REVISTA PATAGONICA EN EDICION TRIMESTRAL

En el marco de una realidad económica y financiera nacional que todos conocemos, y a la que difícilmente alguien puede sustraerse, la actividad privada, como es nuestro caso, se ve forzada a tomar decisiones que no necesitan explicación adicional, ni tampoco justificativo. Los costos —sobre todo los costos imprevisibles, como son los derivados de una inflación que por momentos se desborda— exigen prudencia, para evitar situaciones límite. La prudencia nos aconseja espaciar la edición de la *Revista Patagónica* —de bimestral a trimestral— para asegurar su salida regular. Eso hacemos, para mantener sin interrupción este vehículo cultural, y dispuestos siempre a retornar a la frecuencia bimestral en cuanto sea posible.

Faltan dirigentes: ...también en la Patagonia

Un mundo como el de hoy, regido por la vorágine, exige permanentes realizaciones, concreciones tangibles, algo así como una suerte de sólidos peldaños que permitan subir ininterrumpidamente por la escalera de la competencia, la subsistencia y el progreso.

La posibilidad de avance en esta marcha nada fácil está directamente relacionada con la planificación inteligente con que se la encarre —inteligente por la claridad y factibilidad de los objetivos—, pero también —o en primer lugar—, con la estructura humana de gestión y, sobre todo, de conducción.

Cuando analizamos nuestro ya prolongado estancamiento —incapacidad para crecer, si quiera al ritmo de los tiempos—, surge la carencia —en términos generales— en las últimas décadas, de dirigentes capaces de “mirar tras el horizonte, para anticiparse en las tendencias”. La Patagonia, como parte del país, no escapó a esa realidad, no obstante ser declarada “prioridad nacional”, “espacio de urgencias”, etc.

Con un acento que ojalá pudiéramos usar

nosotros, el nuevo presidente del Brasil, Tancredo Neves, manifestó que ellos no cuestionaban la deuda externa, ya que se utilizó para construir la mayor usina hidroeléctrica del mundo, mil ochocientos kilómetros de vías férreas, miles de kilómetros de carreteras, y otras obras de infraestructura con las que van asumiendo un país que se equilibra geográficamente y en su desarrollo. Estas expresiones, por sí —suspendiendo el juicio sobre el contexto políticosocial—, reconocen una constante histórica en los niveles dirigentes orientados

hacia la conformación de un gran país. Anotamos la referencia, porque no nos vendría mal meditar sobre ella.

La Patagonia tuvo algunos programas concurrentes y positivos a través de los tiempos de los pioneros de las zonas más australes; las colonizaciones del alto valle del río Negro y del valle inferior del río Chubut; las más recientes del desarrollo del Neuquén; plan petrolero de las primeras décadas; el plan carbonífero; la fabricación del aluminio; l

ENVATEX

ENVASES TEXTILES

AGENTES EN TODO EL SUR PATAGONICO

Bolsones patagónicos Lienzos-Arpilleras para enfardelar lana

Alvarez 947 (1768) Villa Madero
(altura Avda. Gral. Paz 14.800)
Tel. 652-7823 - Prov. de Bs. As.

leyes de radicación industrial al sur del paralelo 42°, y el énfasis de la ley 19.640, referida a Tierra del Fuego, dieron respuestas válidas a los requerimientos de la región de los grandes espacios vacíos. Pero nuestra mayor falencia ha sido, y es, lo reducido del grupo de dirigentes —en todos los ámbitos— que defendieron lo estructural e integral del proyecto patagónico, combatiendo —por pernicioso para el conjunto, incluso para sus aparentes inmediatos beneficiarios— la prevalencia de mezquinos —y a la larga poco duraderos— intereses locales.

A través de estas páginas se han planteado reiteradamente las falencias patagónicas en muchos aspectos: explotación ordenada del patrimonio natural, industrias, atención del problema demográfico, proyectos de infraestructura, relevamiento de posibilidades, racionalización del uso del suelo, etc., pero quizá no nos hemos detenido lo necesario en señalar la importancia del dirigente —público o privado— como factor de desarrollo. No nos hemos detenido en señalar que es indispensable que los dirigentes que se forman en la Patagonia se arraiguen en la Patagonia. Necesitamos que aquellos que han crecido en, o con los intereses patagónicos, vuelquen parte de su tiempo o de su capital en la transformación de su patria chica.

Se dijo alguna vez que gran parte de las demoras en el crecimiento del sur tenían su fundamento en que en ese espacio había muchos inquilinos —población que vive y actúa pensando en la transitoriedad de su permanencia en la región—, y pocos propietarios —aquellos que se sienten identificados con el medio, y lo defienden, impulsan y se juegan por su desarrollo.

Debe reconocerse que el hombre tiene derecho, con el paso de los años y en mérito a

su esfuerzo, a buscar climas más benignos y mayor confort. (Ya los tehuelches llevaban a sus ancianos a pasar los inviernos al microclima de la zona de Los Antiguos, aportando una particular justicia social en la cordillera santacruceña). Pero no es ese el meollo del problema regional.

Miles de funcionarios de primera línea, políticos y empresarios, nutrieron sus justas rebeldías en las condiciones económicas y sociales que se debían enfrentar en el espacio sur de la patria. Cuestionaron con valentía el abandono que padecía la región, el centralismo porteño, la inseguridad, y señalaron la esterilidad de los esfuerzos y el desaliento producido. Pasados los años, la mayor parte de esos funcionarios, de esos políticos, de esos empresarios —verdaderas dirigencias sureñas—, ascendieron en la escala burocrática o mejoraron su situación personal, y dijeron adiós a la preocupación y banderas patagónicas. Los tragó, o mareó, Buenos Aires. Para el caso, lo mismo: se olvidaron del desafío patagónico y de la sana ilusión que lideraban para la causa del cambio.

Décadas atrás el sur perdía su mejor materia gris ante la imposibilidad de retener en la etapa de capacitación a sus jóvenes. Hoy se evolucionó notablemente en esto, pero la ausencia de una planificación educativa con sentido regional nos sigue, lamentablemente, demorando.

Como atenuante debe reconocerse que lo reciente del poblamiento (poco más de cien años marcan el surgimiento de sus ciudades influyentes), no ha permitido, al estilo de tantos otros pueblos, ir forjando generaciones de propietarios (no por la literal propiedad que el término marca, sino por el sentir que va creciendo de padres a hijos, y la participación que asumen de la meta soñada del admirado

ancestro), lo que obligaría a planteos imaginativos que permitan acortar los plazos en el camino hacia las metas de consolidación argentina.

Indudablemente, gran parte de la solución de los problemas expuestos se dará al crearse condiciones positivas y estables de crecimiento que estimulen y faciliten el arraigo poblacional. De esta manera desaparecerán también los dirigentes del uso y olvido de la Patagonia.

Para crear condiciones, habrá que apelar a la implementación de mecánicas o exigencias atípicas, como:

- Lograr que los convocados a cargos políticos retornen por un mínimo de dos años al lugar de residencia original, luego de terminado su mandato o responsabilidad.

- Promover en los medios de comunicación masiva el tratamiento principal y permanente de los temas que hacen al desarrollo regional.

- Dar prioridad en los programas educativos a los factores de interés zonal y regional —sin descuidar, por supuesto, el marco nacional.

- Subsidiar a los patagónicos en el conocimiento de su región, para hacer positivo el axioma de que sólo se quiere lo que se conoce.

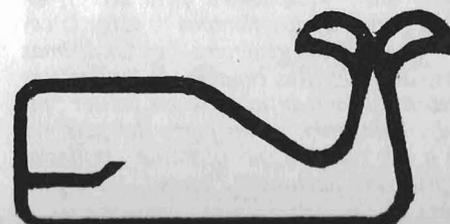
El incentivo mejorador del nivel de dirigentes y su efectiva escuela, la de las opciones, obligará a exigir que las empresas o administraciones nacionales (YPF, YCF, Gas, Pesca), y también las privadas, radiquen su conducción, a nivel de directorios, en la región.

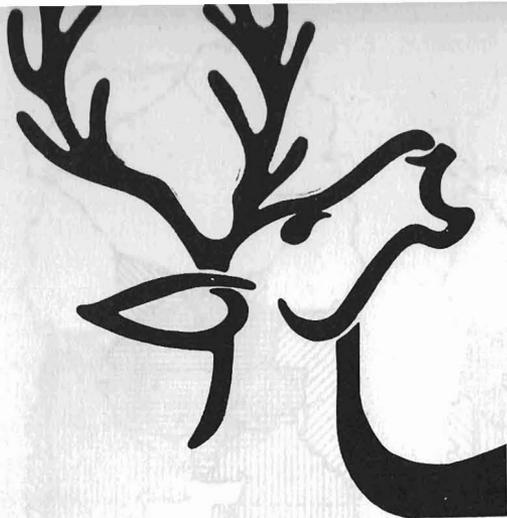
Antonio Torrejón

ferramar
Embarcaciones
Neumáticas

ASTILLERO
FERRAMAR S.R.L.

Av. Colón 560/64
(1646) San Fernando
Tel.: 744-6204/9906





LA PAMPA

una vocación patagónica

El tema de la integración patagónica dentro de un esquema regionalista está, una vez más, en discusión. Polémica que incluye los alcances geográficos del ámbito patagónico, ante la aspiración pampeana de pertenecer al mismo. En otras palabras, si tiene vigencia y justificación la convencional línea demarcatoria del río Colorado, como límite norte de la región.

En esencia, la índole del problema es geográfica, pero ello no clarifica demasiado el asunto, pues los criterios establecidos por la geografía física, la geografía humana y la geografía política, no tienen por qué ser absolutamente coincidentes, aunque el sentido común y el principio de unidad de cuenca, hacen inadmisibles considerar una variación significativa del paisaje entre ambos márgenes del río. En el caso del Colorado, el sentido común y la realidad se identifican.

¿La Pampa es pampeana?

No cabe duda que la provincia de La Pampa ha sido desfavorecida con una denominación equívoca y bastante divorciada de sus reales características geográficas. En efecto, la palabra *pampa* significa lugar llano y libre de irregularidades topográficas, denominación apta para la gran llanura bonaerense, pero impropia para un territorio que, en buena parte de su extensión, está caracterizado por planicies intermitentes, disectadas por profundos valles, afloramientos rocosos arcaicos y, en general, un paisaje muy quebrado, que culmina en la árida meseta basáltica del extremo

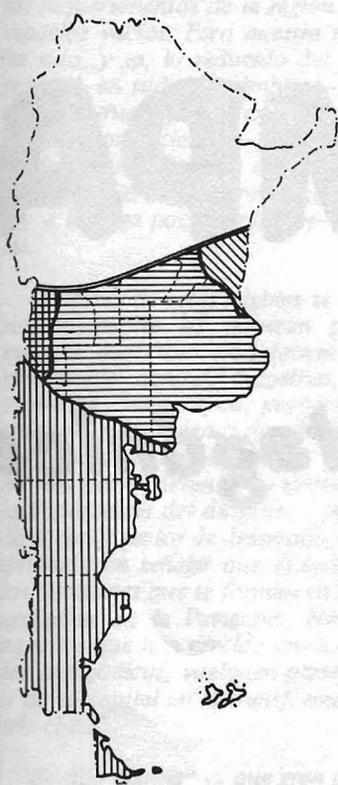
occidental, a más de 1000 m de altura. Allí abundan cerros de escoria y hasta conos volcánicos.

Aunque tergiversando parcialmente su sentido originario, (la palabra pampa o bamba se aplica a los altiplanos de Bolivia y Perú), el concepto de región pampeana se aplica por antonomasia a las llanuras de la provincia de Buenos Aires, caracterizadas por mayor pluviosidad y amplias praderas, notablemente planas, coincidentes con la llamada pampa húmeda. Estas nada tienen que ver con la provincia de La Pampa, a lo sumo pampa seca en la porción oriental y semidesierto en la occidental. Debe quedar claro que la afinidad entre La

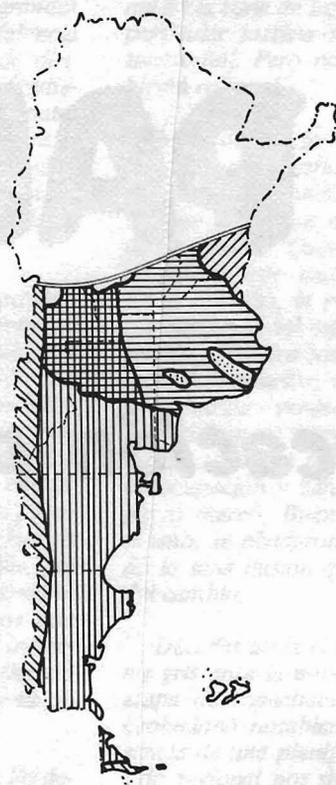
Pampa y la provincia de Buenos Aires es escasa, aunque cierta similitud en el uso de la tierra, válida para no más del 25% del territorio, con el cultivo comercial de granos y ganadería vacuna, haga pensar lo contrario. Si se analiza en detalle, las técnicas de implantación y manejo, así como la rentabilidad, ofrecen sensibles diferencias. Las que hay entre la pradera y la estepa cultivable, reflejadas en los rendimientos agrícolas y la receptividad ganadera, que a su vez definen unidades económicas de mayor superficie y un proceso de capitalización que en La Pampa ha sido mucho más lento. Es oportuno agregar que, además, desde la década de 1880 y hasta 1968, predominó la cría del ovino, a semejanza del resto de la Patagonia.

*Por Fernando E. Aráoz
Santa Rosa, La Pampa, enero de 1985
Para la Revista Patagónica*

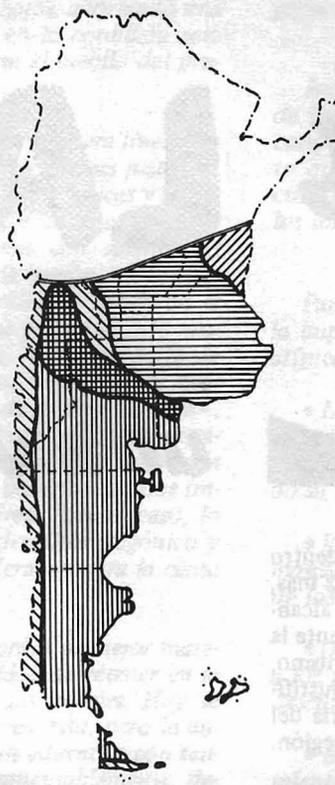
LA PATAGONIA EN DISTINTAS DIVISIONES REGIONALES DE LA ARGENTINA



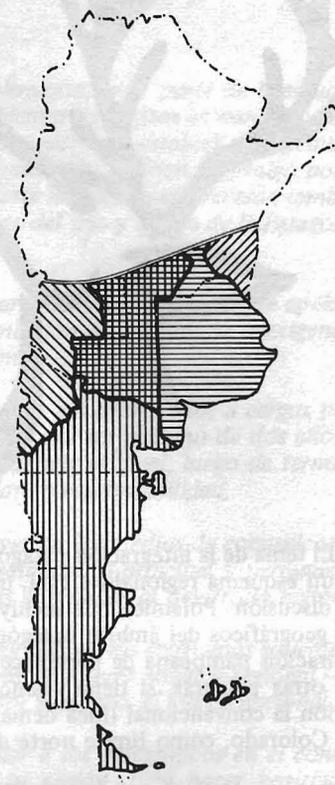
MARTIN DE MOUSSY
(1860)



BURMEISTER
(1876)



RICARDO NAPP
(1876)



ENRIQUE DELACHAUX
(1908)

¿Es la Patagonia homogénea?

Factor básico a considerar en toda definición regional es el de la heterogeneidad admisible. Cabe preguntarse cuál es el ambiente geográfico que pueda definirse como típicamente patagónico: a) El de las mesetas semiáridas o áridas, cortadas en ocasiones por los valles fluviales encajados en depresiones tectónicas, al que suele denominarse Patagonia extrandina; b) El ambiente montañoso, profundamente modelado por el glaciario, con sus grandes lagos, clima lluvioso y ricas formaciones forestales, de la Patagonia andina. La unidad regional entre dos ambientes tan disímiles y donde obviamente la instalación humana y la economía difieren en grado sumo, solamente puede admitirse bajo el concepto de región heterogénea, que por otra parte es perfectamente válido, como lo acre-

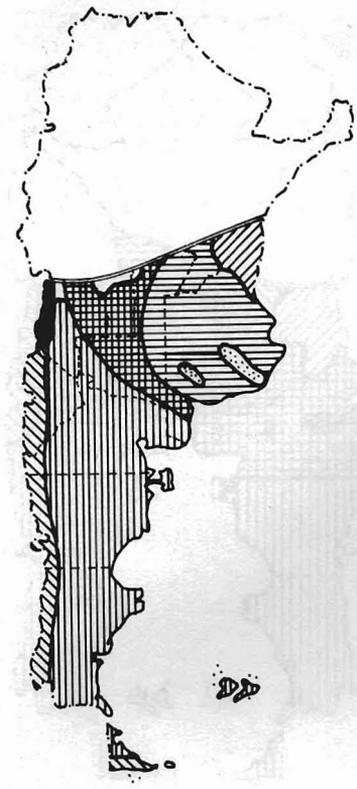
ditado asimismo el caso de la Mesopotamia o del Noroeste. Pero entonces no se entiende cómo puede fundamentarse en pequeñas diferencias ambientales, la negación de La Pampa como entidad patagónica, cuando la afinidad física, humana y económica, por ejemplo entre San Carlos de Bariloche y Puerto Santa Cruz, ni siquiera es puesta en tela de juicio. Con esto no se discute la unidad de la Patagonia dentro de su diversidad, si la rigidez ortodoxa en fijar la línea del río Colorado como límite tajante e inamovible. Muy por el contrario, aceptada la heterogeneidad regional, también sería aceptable como parte de ella la presencia de La Pampa, aproximadamente el 70% de cuyo territorio tiene características afines con Río Negro y Neuquén.

Por ese motivo, algunos geógrafos fijan como límite norte de la Patagonia la cuenca del río Diamante; en consecuencia toda la

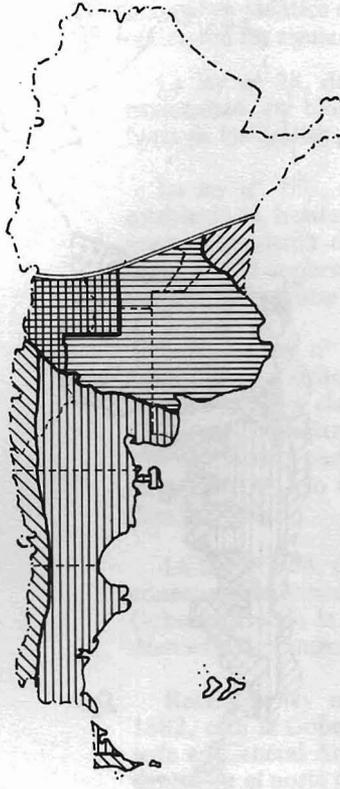
cuenca del Chadileuvú y su gran llanura aluvional, un semidesierto signado por la jarilla, que en La Pampa se denomina "el Oeste" sería netamente patagónico. Es que en lo paisajístico sería muy difícil establecer diferencia, pues la constante es la extrema aridez, que define similitudes de vegetación, fauna e instalación humana. Sería inoportuno aquí reabrir algunas discrepancias geológicas, acerca de los orígenes de los llamados *mahuidas* pequeñas alineaciones de afloramientos rocosos paralelos al curso del Chadileuvú y del Curacó y sobre si los mismos pertenecen al sistema de los godwánides, marcando la disyunción entre los escudos de Brasilia y Patagonia.

Respecto al reconocimiento de la unidad de la Patagonia y la inclusión de La Pampa en ella, las numerosas divisiones regionales de la Argentina, propuestas desde 1860 en adelante, discrepan notablemente. Sería pertinente una

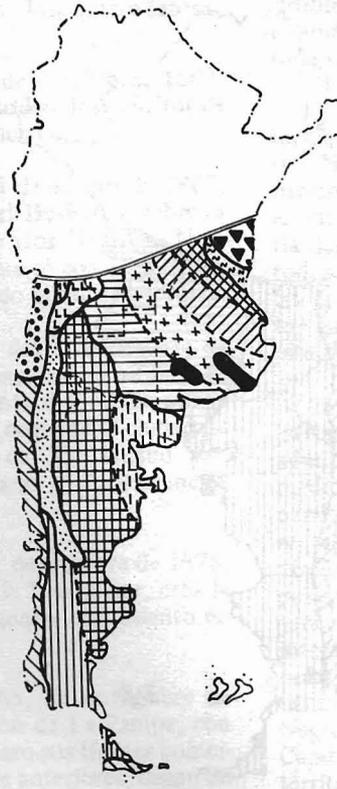
LA PATAGONIA EN DISTINTAS DIVISIONES REGIONALES DE LA ARGENTINA



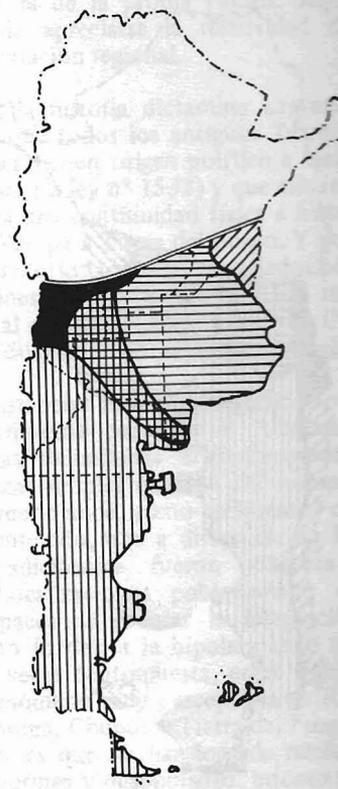
FRANZ KUHN
(1922)



WILHEM ROHMEDEK
(1943)



JOAQUIN FRENGUELLI
(1946)



FEDERICO A. DAUS
(1957)

breve reseña de las mismas.

La Patagonia y las divisiones regionales.

Woodbine Parish (1838) no puede ser con-

siderado, ya que engloba solamente los territorios efectivamente controlados por el gobierno. Martín de Moussy (1860) toma como unidad regional todo el territorio situado al sur del río Negro, pero Hermann Burnmeister

(1876) y también Ricardo Napp (1876) encienden, a partir del Colorado, dos regiones distintas: la estepa patagónica y la región andina o de cordilleras. Para Délachaux (1908) la Patagonia constituye una unidad, aunque es

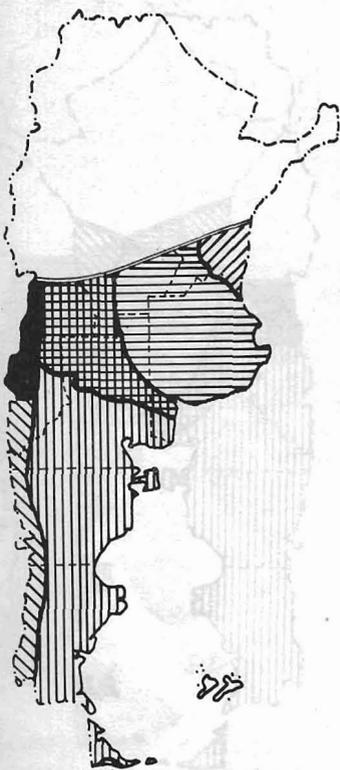
**LA MAYOR EXPERIENCIA INTERNACIONAL
AL SERVICIO DEL DESARROLLO TURISTICO PATAGONICO**

Cavaliere

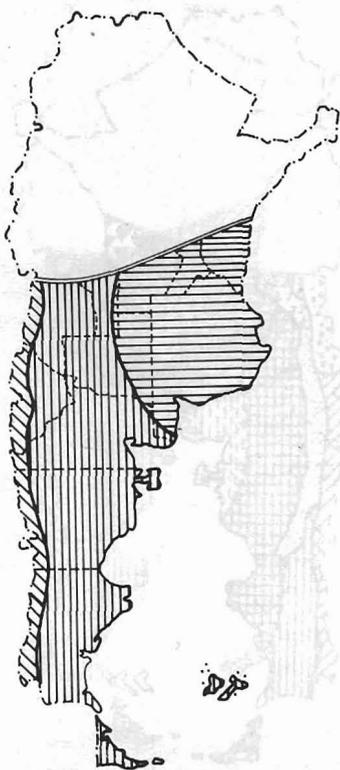
SOCIEDAD ANONIMA

Av. Córdoba 817 - primer piso - 1054 Buenos Aires Tel. 311-8335/9484 - Télex 17415 CAYDU AR

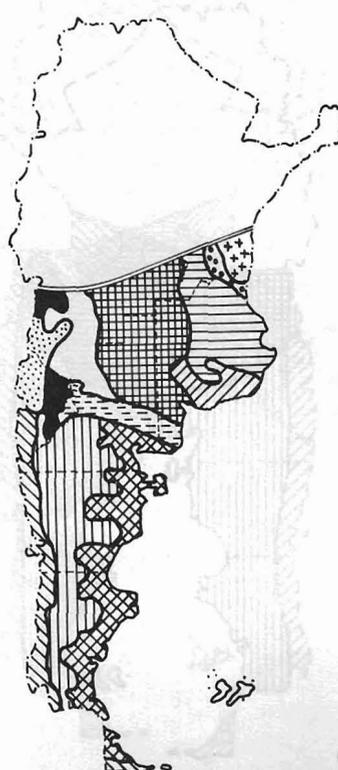
LA PATAGONIA EN DISTINTAS DIVISIONES REGIONALES DE LA ARGENTINA



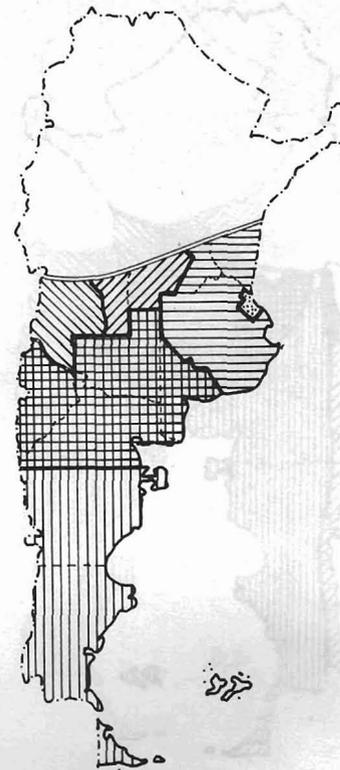
DIFRIERI
(1958)



FEDERICO A. DAUS
(1959)



GALMARINI Y RAFFO
(1966)



CONADE — Ley 16.964
(1966)

cluye parte considerable del Neuquén. Franz Kühn (1922), en el cual el criterio morfológico es dominante, distingue dos regiones distintas: las mesetas escalonadas con valles encajados, extendidas hacia el norte al oeste del Chadileuvú y hasta el Diamante (Patagonia extrandina) y la sección andinopatagónica como parte de los Andes. Del mismo modo Wilhelm Rohmeder (1943) tampoco concibe la unidad regional y distingue dos, Patagonia y cordillera andina sur. Por su parte, Joaquín Frenguelli (1946) priorita los aspectos morfológicos y fitogeográficos, en una compleja división, pero a la Patagonia Central la lleva hasta el río Diamante.

Solamente dos de las regionalizaciones modernas de la Argentina se apoyan en una delimitación sobre el río Colorado, incluyendo a La Pampa en la pampa seca. La de Federico A. Daus (1957) confiere unidad a la Patagonia; la de Horacio A. Difrieri (1958) distingue dos unidades mayores, Patagonia y Andes Patagó-

nicos. Pero el mismo Daus (1959), al efectuar una regionalización según el uso de la tierra, consigna una enorme área de ganadería muy extensiva, que incluye la Patagonia extrandina y los desiertos centrales hasta Jujuy (la diagonal árida).

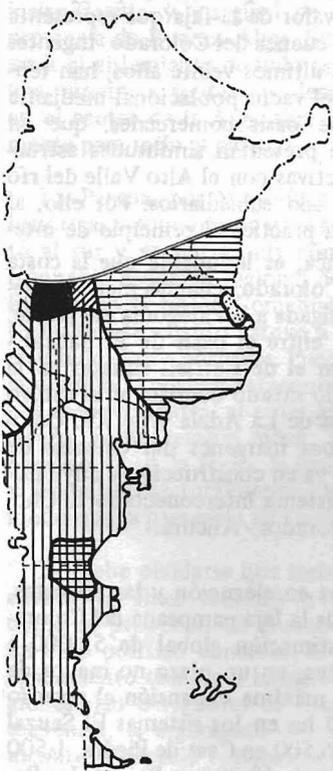
Galmarini y Raffo del Campo (1966) establecen una región transicional entre la Patagonia y la Pampa Seca, localizándola entre los ríos Colorado y Negro. Mucho más conocida y quizá de mayor interés en este caso, es la división regional del país establecida por el CONADE, según la ley 16.964 (1966), que en el ámbito patagónico origina dos regiones plan: Patagonia (Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego) y Comahue (Río Negro, Neuquén, La Pampa y 15 partidos del sur de la provincia de Buenos Aires). Puede apreciarse que fragmenta en dos a la Patagonia, que, de ser reconstituída, implicaría la suma de sus elementos, La Pampa incluida. Para finalizar esta larga enumeración, debe mencionarse a Maria-

no Zamorano, cuya división regional argentina, centrada en criterios económicos (1968) incluye, bajo el denominador de región de ganadería muy extensiva, toda la Patagonia al sur del Colorado, centro y oeste de La Pampa y sur de Mendoza y San Luis.

Los croquis anexos indican claramente elasticidad de las concepciones regionales. Las que se han mencionado, seis niegan la unidad de la Patagonia y cuatro incluyen en el total o parcialmente a La Pampa.

El objeto de esta recapitulación acerca la inserción de la Patagonia en tan contradictorios esquemas regionales, es demostrar relatividad de los mismos, condicionados tiempo y lugar, según sus particulares objetivos. En resumen, geográficamente, la aceptación de un esquema regional y su validez, dependen del problema a resolver. Como los actuales planteos sobre el alcance de la Patagonia se refieren al establecimiento de una

Dibujos de José L. García



MARIANO ZAMORANO
(1968)

gión de desarrollo, el único antecedente al que se puede reconocer cierta validez, es el de la ley 16.964.

Antecedentes históricos y jurídicos

Si los criterios geográficos no permiten discernir variaciones paisajísticas (físicas y humanas) como para justificar la existencia de un límite en el río Colorado, ante el predominio de los caracteres transicionales, tampoco hay claros justificativos históricos para diferenciar estos territorios.

Situados más allá de la frontera india, fueron el hábitat de grupos de cazadores nómades de estirpe tehuelche, recién desalojados parcialmente por los araucanos en el siglo XVIII en Neuquén y Río Negro, a comienzos del XIX en La Pampa. La extracción tehuelche de la población indígena pampeana, ha sido bien determinada por investigadores como Rodolfo Casamiquela o Carlos Gradin.

El Desierto, luego llamado Pampa Central, fue conquistado, juntamente con el resto del territorio patagónico, en una misma operación militar, e incorporado a la efectiva jurisdicción nacional en idéntica época. Los antecedentes legales son los siguientes:

La ley n° 28, del 17 de octubre de 1862, nacionalizó en bloque todos los territorios fuera de los límites provinciales.

La ley n° 280, del 23 de agosto de 1867, estableció la frontera (del Desierto), sobre la margen izquierda de los ríos Negro y Neuquén. Puede suponerse que se consideraba Patagonia el territorio situado al sur de esa línea.

Según la ley n° 947, del 5 de octubre de 1878, es un territorio nacional el situado al sur de una línea claramente delimitada por el río Negro, meridiano V° oeste de la ciudad de Buenos Aires, paralelo de 35° latitud sur, meridiano X°, río Colorado y río Barrancas. (Ver gráfico).

La ley n° 954, del 11 de octubre de 1878, consecuencia inmediata de la anterior, crea la Gobernación de la Patagonia, con asiento en *Mercedes de Patagonia*.

Recién la ley n° 1265, de noviembre de 1882, crea la Gobernación de La Pampa, con sede en General Acha, pero sus límites coincidentes en el norte con los anteriores, llegan en el sur hasta los ríos Negro, Neuquén y Agrio.

Será la ley n° 1532, del 16 de octubre de 1884, conocida como ley de Territorios Nacionales, la que defina las delimitaciones actuales, no solamente de La Pampa, sino del resto de las actuales provincias patagónicas.

A juzgar por estos antecedentes jurisdiccionales, estereotipados en la trama catastral, la

porción más poblada de la provincia de Río Negro, ubicada entre ambos grandes ríos, históricamente sería un desgajamiento de la Pampa Central y su condición patagónica tan discutible como la de la propia Pampa. Aquí también puede apreciarse la relatividad de toda fundamentación regional.

Lo que sí la historia dictamina irreversiblemente, es que todos los antiguos Territorios Nacionales tienen origen político e institucional común (la ley n° 1532) y que ello, en el sur, implica una continuidad física e histórica desde La Pampa a Tierra del Fuego. Y que todos esos territorios han sido modelados por las frustraciones propias de su limitado *status* político, al ser administrados desde la Capital Federal durante casi tres cuartos de siglo.

Las circunstancias historicogeográficas objetivas son asimismo coincidentes: Unidades administrativas delimitadas artificiosamente, mediante trazas simples que son casi siempre paralelos y meridianos, como recipientes carentes de contenido, que a diferencia de las provincias tradicionales, fueron pobladas a posteriori. Localizaciones poblacionales en general incapaces de generar la integración interna, como lo delata la bipolaridad o tripolaridad, a veces contrapuesta, entre distintas zonas, fenómeno muy perceptible en Río Negro, La Pampa, Chubut y Tierra del Fuego. Capitales débiles que no han logrado nuclear territorios enormes y despoblados, intento de las dos últimas décadas, merced a las carreteras pavimentadas.

Un pasado indígena común, la incorporación al proceso civilizatorio (y productivo), así como la organización del espacio en la misma época, el poblamiento pionero y la baja densidad del mismo —una constante histórica no superada— son características comunes desde La Pampa hasta el extremo sur.

ESUCO S.A. Empresa Sudamericana de construcciones y Anexos

ESUCO S.A.
SAN JOSE 151
Tel. 37-9372 Buenos Aires

ESUCO S.A.
AV. GREGORES 957
Tel. 2324 R. Gallegos

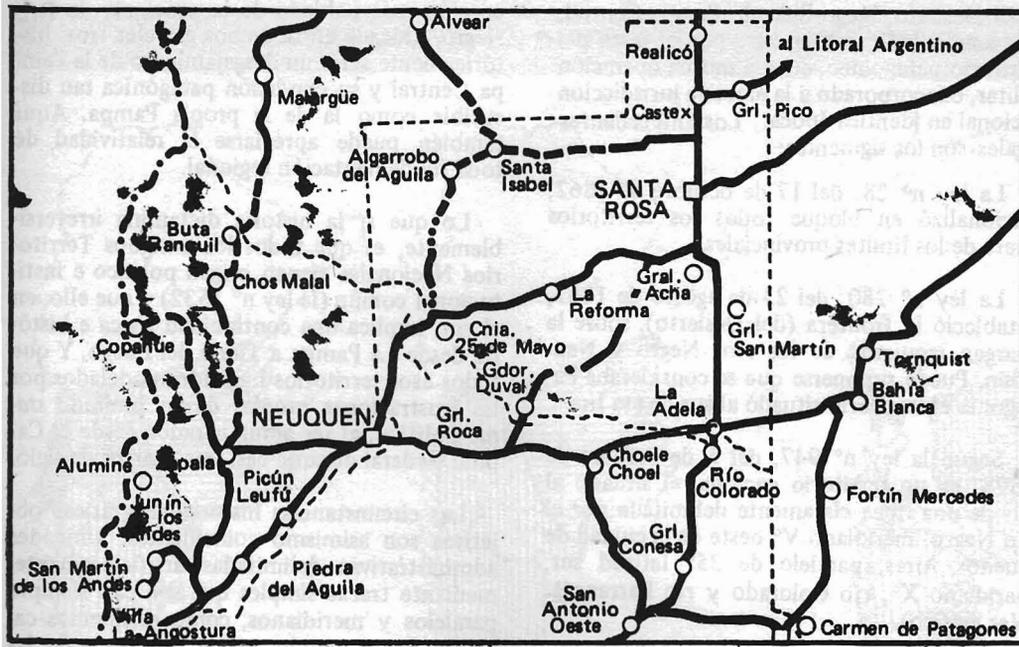
ESUCO S.A.
ROCA s/n
El Calafate

ESUCO S.A.
SAN JOSE OBRERO 1566
Caleta Olivia

SAFUCO S.A. Sociedad Anónima Fueguina de construcciones

SAFUCO S.A.
PERITO MORENO 1451
Ushuaia

SAFUCO S.A.
THORNE 481
Tel. 22255 Río Grande



Mapa caminero

La Patagonia como sinónimo de debilidad demográfica

Los índices que reflejan el grado de desdoblamiento pueden ser una forma de definir el ámbito patagónico o, cuando menos, uno de sus parámetros típicos. De acuerdo a los datos del VII° Censo Nacional (1980), las densidades de población de las provincias sureñas, podían escalonarse, de menor a mayor, según el siguiente detalle:

Santa Cruz	0,47 hab/km ²
Chubut	1,17 hab/km ²
T. del Fuego	1,36 hab/km ²
La Pampa	1,45 hab/km ² (+)
Río Negro	1,89 hab/km ²
Neuquén	2,56 hab/km ²

(+) Valor que es prácticamente el promedio de la región.

El límite norte de las densidades extremadamente bajas, lo define La Pampa, como puede apreciarse por los valores de las provincias que circundan la región: Mendoza 7,98 hab/km², San Luis 2,80, Córdoba 14,26 y Buenos Aires 35,10.

Esta tenue densidad general llega a cifras mínimas en los departamentos occidentales de La Pampa, valores de 0,06 hab/km² en Limay Mahuida o de 0,13 hab/

km² en Chadileo.

Las vías de acceso terrestre.

La simple observación del mapa permite advertir la posición privilegiada de La Pampa, como acceso al resto de la Patagonia. Papel mucho más significativo si se analiza la traza de la red vial troncal, pero no desdeñable respecto al eje ferroviario Bahía Blanca - Zapala.

Todas las rutas de interconexión con el resto del país, (Cuyo, Centro, Litoral), salvo dos, atraviesan La Pampa. Si los enlaces de la Patagonia Andina y Subandina, incluido el Alto Valle, con el Litoral se efectúan por las rutas 20, 22 y 152, la única conexión directa entre el litoral atlántico y el centro del país es la ruta 154. Además, la mejor vinculación con Cuyo la establece la ruta 151, en proceso final de pavimentación, mientras su alternativa (que no cruza La Pampa), la 40, es poco apta para el tráfico pesado. De las siete rutas que salen de la Patagonia, cinco lo hacen por La Pampa. En este sentido, puede afirmarse que La Pampa no sólo pertenece a la Patagonia, sino que posee las llaves de sus puertas.

Integración productiva y similitudes

La cría del ovino, la producción petrolera y los oasis de riego, representan actividades

económicas comunes a toda la Patagonia y manifiestas en La Pampa. La acentuación de esas afinidades es un fenómeno previsible dado que una de las prioridades pampeanas es la puesta en valor de la faja que representa su porción de la cuenca del Colorado. Ingentes esfuerzos en los últimos veinte años, han tendido a superar el vacío poblacional mediante el desarrollo de oasis comerciales, que en etapa incipiente presentan similitudes estructurales y productivas con el Alto Valle del río Negro del cual son subsidiarios. Por ello, a adquirir vigencia práctica el principio de integración de cuenca, es indudable que la costa pampeana del Colorado, cuando menos, queda sólidamente ligada a la Patagonia del Norte. Existe simetría entre el oasis de El Sauzal - 25 de Mayo con el de Catriel, situado en la otra margen, y lo mismo ocurrirá en el futuro con los regadíos de La Adela y de Río Colorado, o en ambas márgenes del embalse de Casa de Piedra, ya en construcción y cuya usina aportará al sistema interconectado El Chocón - Cerros Colorados - Alicurá.

Con las obras en ejecución y las previstas, será poblada toda la faja pampeana del Colorado, con una estimación global de 55.000 a 60.000 habitantes, en un plazo no mayor de 20 años; en su máxima expansión el regadío admitirá 69.500 ha en los sistemas El Sauzal - 25 de Mayo, 26.500 en Casa de Piedra, 1.500 en Valle de Prado y 18.000 en Bajo de los Baiguales. Cuando estas obras estén en funcionamiento pleno, alrededor del 20% de la población de La Pampa estará afincada en la costa del Colorado, con el consiguiente desplazamiento del centro de gravedad poblacional hacia el suroeste.

Por otra parte, la estructura productiva de La Pampa, en pleno aprovechamiento de esos oasis de regadío dedicados a la frutihorticultura y a ganadería lechera, implicaría una profunda patagonización económica.

El enfoque político

La política pampeana, desde su autonomía provincial en 1951, siempre ha tendido, —sin distinción de gobierno— a la integración con sus hermanas sureñas. Más de treinta años de coherencia y consecuencia. Sin duda se trata de una opción política acertada.

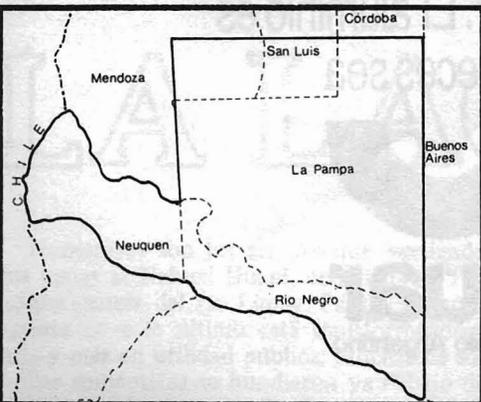
Algunos aspectos transicionales del ambiente físico, disimulan ante el profano su carác

er netamente patagónico. De allí la adscripción a la región pampeana, surgida de, por suerte, muy pocos burócratas, con la pretensión de convertir a La Pampa en un apéndice insignificante y marginal de la omnipotente provincia de Buenos Aires. Su otra alternativa sería el aislamiento de todo esquema regional: una provincia solitaria y desarticulada, justo en el centro de la Argentina, opción inconveniente para todo el país.

La Pampa, por las sólidas razones físicas, históricas y económicas ya mencionadas, apostó al sur y se sintió muy cómoda dentro del razonable esquema regional de la ley 16.964, integrando la región Comahue, a la que aportó lealmente cuanto estuvo a su alcance, con resultados muy positivos. Puede aceptarse que la división Comahue-Patagonia planteaba algunos inconvenientes, al aislar al Chubut de Río Negro, como resabio quizá, de aquel mítico paralelo 42. A la fecha, la fusión de Patagonia y Comahue es totalmente lógica, del mismo modo que la presencia de La Pampa.

No debe olvidarse que toda regionalización exenta de fines teóricos o académicos, tal como se proponen en la realidad, responde a un acto político concreto, destinado bajo un fundamento técnico a la estructuración de regiones-plan o regiones de desarrollo. En consecuencia, el argumento decisivo para la definición del espacio regional es político, y basado en la conveniencia global de la nación y particular de cada provincia. Con cierta lógica que impida la arbitrariedad pura, la subdivisión regional de un país es, en última instancia, un acto de voluntad política.

En el caso particular de La Pampa, catorce gobiernos sucesivos han mantenido esa voluntad, avalada a nivel nacional por la única ley de regionalización emitida y por técnicos y



Pampa Central (1878)

políticos. Este voluntarismo no puede ser desdado.

Una última consideración: Según los conceptos de la moderna geografía de la percepción, muchas vivencias geográficas se encuentran en los protagonistas de la geografía: los hombres. Entre ellas la vocación regional, en

forma de sentido de pertenencia. Del mismo modo que la sociología admite que un grupo lo integran quienes se sienten copartícipes, la geografía puede concebir la regionalidad como el espacio donde habitan los que se consideran adscriptos a una región. Y, como es sabido, la mayor parte de los pampeanos se sienten patagónicos.♦

Nuevas películas AGFACOLOR XR



Por medio de los nuevos cristales de plata "gemelos" estructurados, con emulsiones totalmente nuevas, dobles capas de color innumerables mejoras técnicas, LAS NUEVAS PELICULAS AGFACOLOR XR ofrecen mejor reproducción del color, mejor definición, grano más fino y mayor gama de sensibilidad.

AGFACOLOR XR 100:

De alta definición y grano más fino.

AGFACOLOR XR 200:

Película universal para cualquier situación de toma.

AGFACOLOR XR 400:

Ideal para bajas condiciones de luz.

Colores naturales como nunca antes.

AGFA-GEVAERT

Orgullosamente se yergue la torre rocosa del Cerro Negro (2.000 m.s.n.m.) por encima del espejo lacustre de la Laguna Negra (1.520 m). A la vera de la misma, a la izquierda, se puede distinguir el refugio que sirve como tal desde 1969. (Foto: W. Schad).



Por Werner Schad
Bariloche, enero de 1985
Para la Revista Patagónica

LA LAGUNA NEGRA

Numerosos son los arroyos que, vertiendo sus aguas al Nahuel Huapi, contribuyen a la magnificencia del río Limay. Pero el encanto agreste de este último está transformándose más y más en utilidad pública. Muchas de sus orillas románticas se hundieron ya debajo de los espejos lacustres de los grandes embalses

de *El Chocón* y *Alicurá*, a los que pronto se agregará un tercero.

Sin embargo, la magia de la naturaleza intacta se conserva a lo largo de los afluentes del Nahuel Huapi, los que, como raicillas miste-

riosas, alimentan el gran lago que engendra el Limay.

Uno de estos arroyos pintorescos es el río Goye. Desde la ruta del *Circuito Chico* se desprende un camino que muy pronto se contra-



En su lado opuesto a la Laguna Negra (de la que se ve un sector a la derecha), el Cerro Negro ofrece un aspecto menos dramático. Por ende, a los caminantes que no tienen mucha experiencia en los artificios de la escalada andinista, les conviene por allí el ascenso a la cima. (Foto: W. Schad).

en un angosto sendero y sigue muy de cerca el borde del arroyo (que suele llamarse "río"). Por éste, las aguas cantarinas se deslizan entre peñas y peñascos y por cascadas, ya grandes, ya minúsculas, desde la laguna Negra hasta el Lago Moreno, que las vuelca luego al Nahuel Huapi.

Grandiosos son los bosques de coihue (*Nothofagus dombeyi*) que se atraviesan al subir por este sendero; imponentes las cumbres que se divisan entre el follaje verde. Más arriba, el viandante penetra en la zona de la lenga arbórea que lo embelesa con la frescura primaveral de sus hojas nuevas (si la excursión se

emprende en este período) o con matices fantásticos que oscilan entre rojo, amarillo y marrón si el otoño es la estación elegida para caminar. Pues la lenga, contrariamente al coihue, sacrifica su vestimenta verde a los rigores invernales, y los esqueletos negruzcos de sus arbustos achaparrados (*Nothofagus pumilio*

como la lenga arbórea) ora quedan sepultados bajo la nieve, ora se destacan por encima de la blanca nieve.

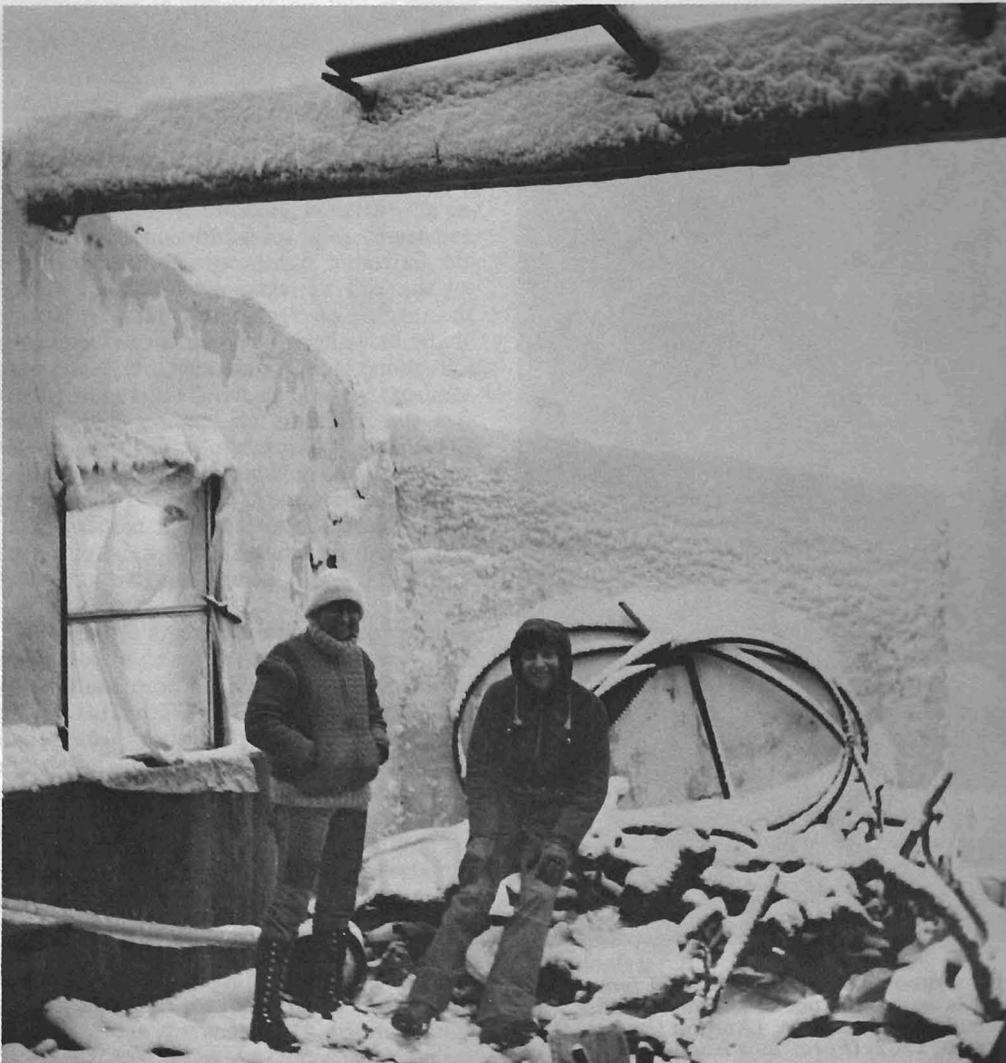
Más allá del límite de los árboles, la lenga achaparrada se acurruca ante los embates del clima de alta montaña. Allí, entre los arbustos, se yergue la *Piedra Vivac*, donde, antes de 1969, cuando no había refugio aún, los andinistas solían pernóctar bajo la precaria protección de aquel peñasco inclinado.

Según las condiciones físicas del caminante se necesitan desde la *Piedra Vivac* hasta el *Refugio Italia Manfredo Segre* entre una y dos horas, subiendo por la pendiente empinada, por la que se precipita una hermosa cascada, que destaca su blancura espumosa contra el fondo grisáceo-negruzco de la muralla rocosa.

Ahora se sube por unas serpentinas (*caracoles*, se llaman también) cómodas, hacia la laguna y el refugio, gozando de la hermosa perspectiva del valle del Navidad. De allí viene el arroyo homónimo que, junto con el de la Laguna Negra, desemboca en el río Goye. Este último nace en la ladera sud-oeste del cerro López, una de las montañas más típicas de Bariloche y la región de Llao-llao.

Los mortales comunes (que no deben confundirse con los "campeones andinistas superentrenados") llegan algo cansinos a la vera áspera de la laguna. Pero les queda bastante fuerza para admirar la crudeza de las torres rocosas que enmarcan las aguas profundamente azules, negras o grisáceas, según la incidencia de los rayos solares. Luego acuden a los refrescos y los colchones del refugio para restablecerse. Esto, recién desde hace unos quince años. Antes tenían que contentarse con el agua del laguito y un lecho pedregoso.

El *Refugio Italia Manfredo Segre* fue construido entre los años 1968 y 70 con dinero que un escalador italiano, Manfredo Segre, había legado, y con contribuciones de varias empresas y personas. Manolo Puente Blanco y sus ayudantes, encargados por el Club Andino Bariloche, realizaron los arduos trabajos necesarios para transportar los materiales y elevar la obra. El Ejército Argentino y personal de Parques Nacionales colaboraron en esta tarea exigente. Pero esta breve reseña turística e histórica no sería completa sin haber mencionado a Mario Della Janna; él fue el primero que, con su machete, abrió una picada a través de los bosques tupidos hacia la luminosa laguna. ♦



Ráfagas salvajes suelen azotar estos parajes. Dos veces ya, en los quince años desde su construcción, lograron arrancar el techo del *Refugio Italia Manfredo Segre*. El aspecto de la foto se ofreció cuando un temporal de nieve, en plena primavera, había blanqueado el interior del refugio destechado. (Foto: W. Schad).



RECEPTIVO PUERTO MADRYN

EL SERVICIO CINCO ESTRELLAS DE LA
PATAGONIA DEL SOL Y LA FAUNA

JULIO A. ROCA 141 - Tel. 71910/71772 - Télex 87329 WILLY 87315 COMAD
9120 - PUERTO MADRYN - CHUBUT - ARGENTINA



En algunos tramos de su baile el *ferrufe* toma la *kaskawilla* por su extremo inferior y la sacude rítmicamente. (Añecón Grande, Río Negro, 1982. (Foto: Luis Amaya).

LA KASKAWILLA

Descripción

La *kaskawilla* es un instrumento musical que consta de una faja común de lana, del mismo tipo de las que se utilizan para sujetar a la cintura las bombachas criollas, a la que se fija mediante ataduras una hilera o un manojito de cascabeles —más raramente campanillas— de origen industrial. Los extremos de la faja se unen entre sí, dejando libres los flecos.

Denominación técnica

Organológicamente está compuesta por varias sonajas de vaso enfiladas o en racimo y se la clasifica como idiófono de golpe indirecto que produce sonido por sacudimiento. Esta faja con cascabeles incorporados se la coloca el bailarín terciada, o sea cruzando el pecho y la espalda desde un hombro a la cadera del lado opuesto. En este caso, se trata de una

bandolera de baile. Pero el mismo instrumento se suele colocar rodeando el pescuezo de las cabalgaduras de los “niños santos” o “bandoleros” durante el *awún*, y entonces se transforma en un pescuecero sonoro.

Denominaciones locales

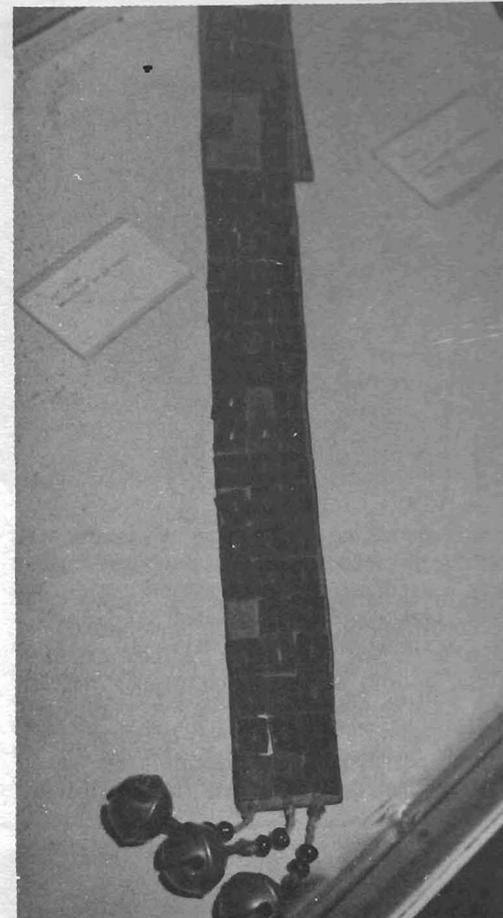
Las voces *mapuches* que designan a la campanilla son *yüullu* y *yolyol*, esta última d

casabeles que la *machi* sujeta con la misma mano con que sostiene la baqueta percutora del *kultrún*. Cuando abordemos el estudio de los instrumentos musicales de los tehuelches describiremos otros idiófonos similares.

Antecedentes arqueológicos e históricos

Tal como hoy se presenta, la *kaskawilla* parece creación post-hispánica. Los casabeles, ya dijimos, son de procedencia industrial, obtenidos por compra o canje. La faja que los soporta, es sabido, constituye un elemento de la vestimenta aportado por España y adoptado tanto por el indígena como por el criollo. Por último, su nombre deriva de una voz española. Nada impide pensar, sin embargo, que este mismo instrumento, construido con otros materiales, pudiera haber existido en tiempos anteriores a la Conquista. Aportaremos elementos que sustentan ambas posibilidades —autoc-tonía o traspaso— sin decidírnos, por el momento, por ninguna de ellas.

En el norte argentino, sobre todo en la región sudoeste de los valles calchaquies, se han hecho numerosos hallazgos arqueológicos de sonajas enfiladas y en manojos construidas con semillas, cápsulas frutales y pezuñas de animales. Asimismo, en la misma área han aparecido campanillas de cobre y oro cosidas a las vestimentas de las momias cuyo atavío indica que se trataba de bailarines rituales. Para Izkowitz, este último tipo de sonajas sería una reproducción en metal de aquellos instrumentos arcaicos en los que se utilizaron elementos naturales. Claro que no debemos perder de vista la circunstancia de que ya en 1534 figuran casabeles en los registros de carga de las naves europeas que viajaban a distintos puertos americanos, de modo que, a partir de esa fecha, muchos de estos idiófonos metálicos podrían ser, al menos teóricamente, de construcción local, pero imitando a los foráneos. Resulta importante, en cada caso, establecer



Tirador mapuche, con adornos de plata y casabeles. (Museo del Instituto Nacional de Antropología).

claramente la procedencia de la pieza.

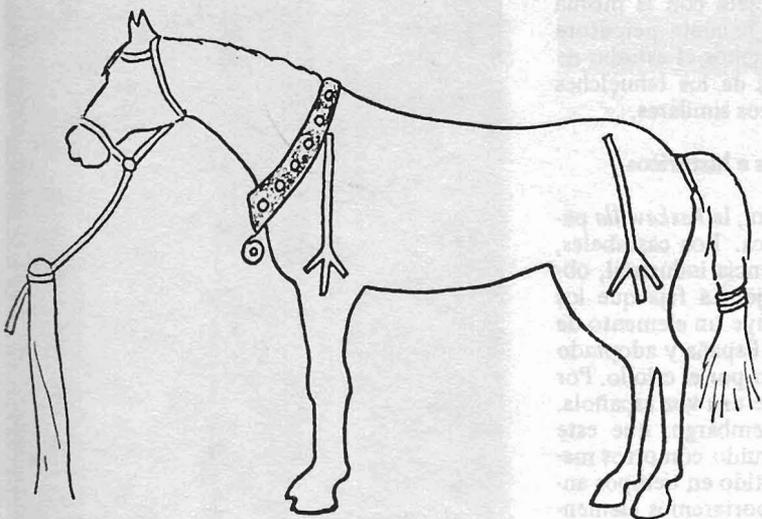
En lo que hace al área mapuche y de acuerdo a los antecedentes conocidos, se considera que la campanilla cónica realizada en plata, cobre u oro es de filiación precolombina, aun

pariencia onomatopéyica. Pero la bandolera le baile recibe el nombre genérico de *kaskawilla*, derivado del término español cascabel. Algunos aplican también la voz *përawe* ("es-alón") al instrumento, cuando cumple función de pescuecero, por su similitud con el antiguo estribo utilizado por las mujeres.

La denominación *kaskawilla* se usa también en Chile para designar a un aro de cuero con

EACE S.A. ESTUDIO ADUANERO
Y DE COMERCIO
EXTERIOR

Roque Sáenz Peña 153 (9120) Puerto Madryn - Chubut
Teléfonos 71453 - 71097 - Télex 87301 EACEM - AR



Aditamentos que distinguen al caballo utilizado por el *piwichén*: la *kaskawilla* como pescuecero, y las pinturas que representan las patas del *choike*. (Bianchi y otros, 1961).

cuando se la siguió utilizando —sobre todo como ornamento del cabello femenino, con el nombre de *yol yol*— hasta tiempos recientes. Como adorno de fajas y cinturones masculinos, estas campanillas fueron a veces reemplazadas, luego del contacto con la cultura occidental, por dedales comunes de coser. (Aunque, en rigor de verdad, este reemplazo resul-

ta para la Organología un verdadero cambio, ya que los dedales carecen de badajo y no producen sonido en forma independiente sino al chocar entre sí). El cascabel propiamente dicho —sonaja globular metálica, con un sólo resonador esférico en el interior y ranuras ensanchadas en sus extremos que permiten la dispersión del sonido— es, hasta donde sabemos, aporte europeo. Para algunos arqueólogos, el tipo, material y forma de estas piezas constituye, hoy, junto a las cuentas de vidrio, un importantísimo indicador cronológico.

Los mapuches conocían ya los cascabeles europeos en 1558. Así lo demuestra el poema de Alonso de Ercilla referente a la expedición de García Hurtado de Mendoza a Chiloé. En el canto XXXV de *La Araucana*, narra cómo los españoles retribuyeron al cacique Tunconabal —por información sobre la senda a seguir— con:

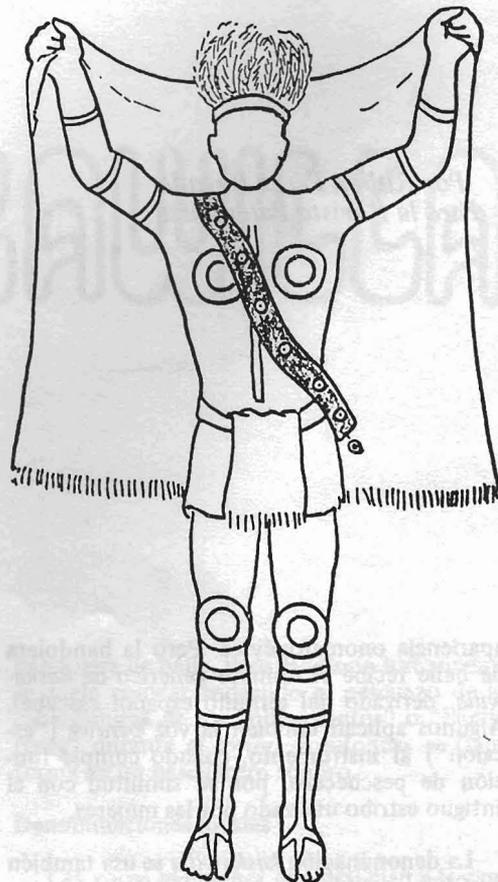
*“Un manto de algodón rojo teñido
y una poblada cola de raposa,
quince cuentas de vidrios de colores,
con doce cascabeles sonadores.
La dádiva, del viejo agradecida
por ser joyas entre ellos estimadas”.*

Dentro de lo que hoy es nuestro territorio, esa estima por los cascabeles de procedencia alóctona se reafirma en datos aportados por la Colección De Angelis. Por ejemplo, en el diario del viaje que el Padre Cardiel realizó en 1753 desde Buenos Aires al Volcán (hoy Tandil), continuando por la costa patagónica hasta el arroyo de la Ascensión. Allí se lee que los indígenas “Son aficionados en extremo a

abalorios y cuentas, y todo género de chucherías y cosas de ropas y lienzos, aunque sean pedacitos, y también cascabeles...” (De Angelis, 1969).

En *Paraguay Catholico* (1772), de Sánchez Labrador, hemos hallado importante testimonio sobre la presencia de los cascabeles en actos rituales de los puelches. El primero que transcribiremos se relaciona con sus prácticas funerarias y muestra la alta estimación de que gozaban estos instrumentos, a punto de que los mismos eran a veces objeto especial de rapiña por parte de otras parcialidades: “En las concavidades, ó cuevas, en que tienen sus enterramientos, hay varios agujeros ó excavaduras al rededor, hechos por la Naturaleza; y cada familia tiene destinado uno de aquellos agujeros, en que mete los huesos de sus difuntos; pero antes los pintan con variedad de colores y los atan adornándolos con

La *kaskawilla* como parte del atuendo ritual del bailarín de *lonkomeo*. (Bianchi y otros, 1961).

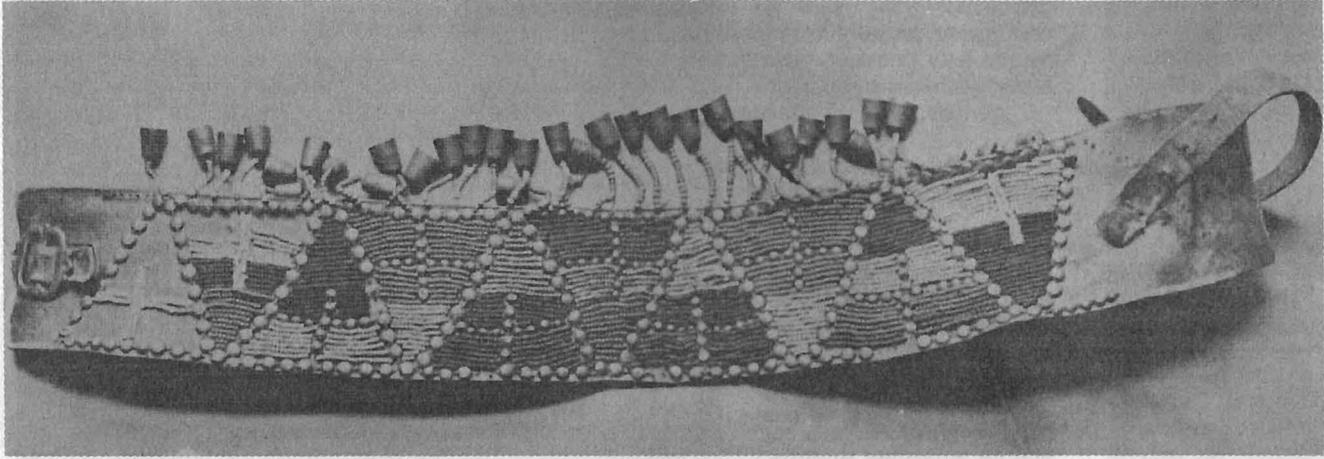


SU SEGUNDO HOGAR EN LA PATAGONIA

Le ofrece:

- Calefacción central • Música funcional
- Petites suites con TV color • Suites de gran lujo • Garage privado • Gran confitería • Lavadero propio • Central telefónica electrónica • Tesoros individuales • Salón de conferencias.

RIVADAVIA 190 - Tel.: 21021/22/23/24
Télex: 86071 HOTAU-AR
(9000) C. RIVADAVIA, Chubut



Tirador mapuche de la Pampa Central, adornado con cuentas de vidrio y dedales colgantes a modo de campanillas. (Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires).

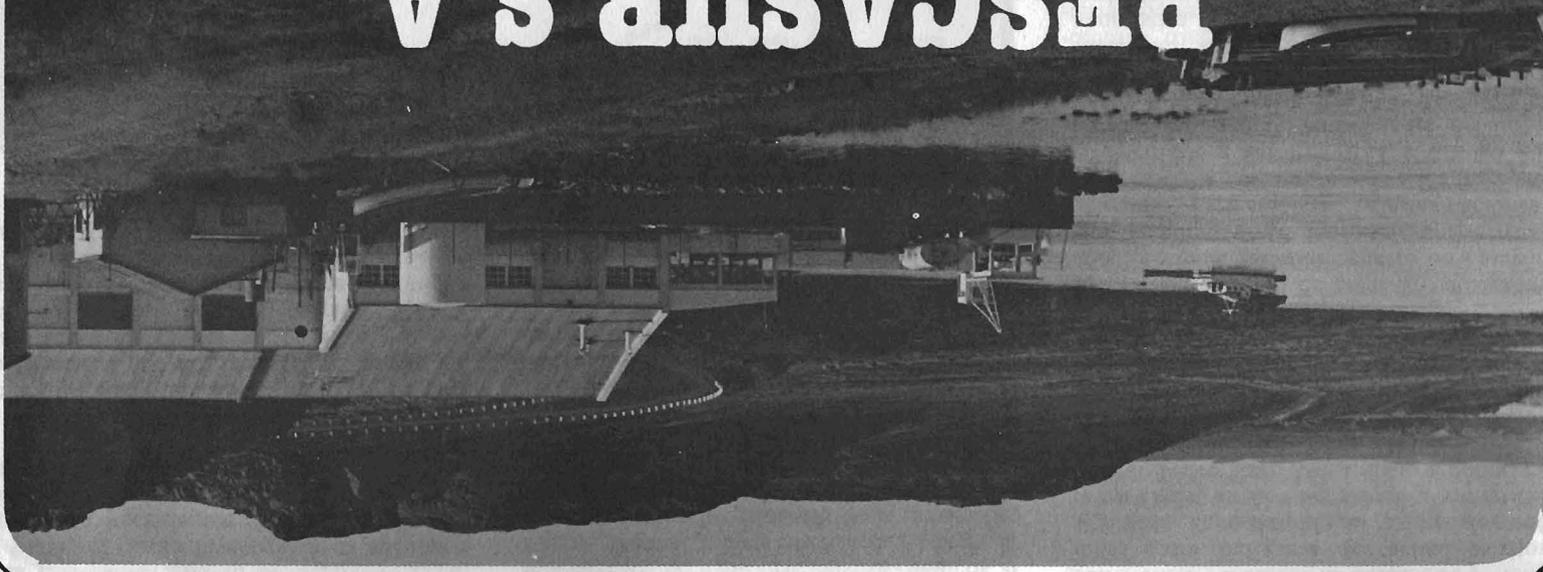
siete cascabeles europeos de cobre asociados a restos vegetales, huesos de roedor, un collar, una pulsera, restos de ocre y otros materiales cuyo carácter hace pensar que probablemente se trate de elementos pertenecientes a una *machi*. Rodolfo Casamiquela ha indicado que esos hallazgos —coincidentes por su tipo con otros de Patagonia y Chile— correspondían a un grupo local con aportes tehuelches y araucanos (Podestá-Pereda, 1979). En comunicac-

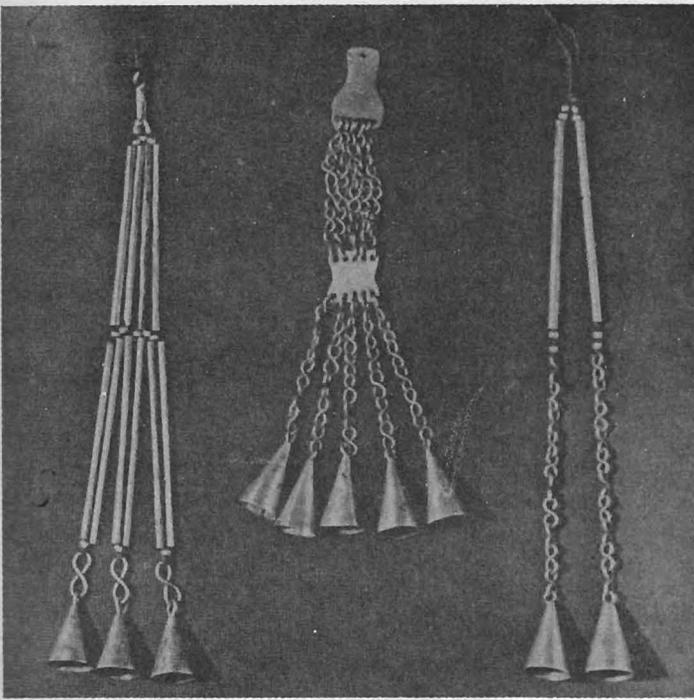
grienta guerra". (Sánchez Labrador, 1936).

La inclusión de cascabeles en las tumbas ha sido corroborada por la investigación arqueológica en Patagonia, si bien sus hallazgos distintos de tener la frecuencia de los del noroeste. Como ejemplo, citaremos el trabajo realizado por Clara Podestá e Isabel Pereda en el cementerio Las Lajitas, departamento Picochuelo, provincia del Neuquén, en el que aparecieron

hilos, y sargas de cuentas de vidrio, cascabeles, y planchas de latón, adquirido en sus tratos con los estapoles (. . .) En cierta ocasión los *aucaes*, *muñuches*, y *peguñuches* visitaron a las tierras del cacique Brabo, y advirtiendo que la gente estaba más apartada de dichos enterramientos que lo que solía, hurtaron las cuentas, cascabeles, y planchitas sin sentirlos. Averiguóse después el robo y no fue menester otro motivo para declararles una san-

PESCASTUR S.A.





Adornos mapuches de plata, con campanillas. (Museo de Arte Popular Americano. Universidad de Chile. Ibarra Grasso, 1971).

ción personal, Adan Hajduk nos ha referido que, a juzgar por el tipo de cuentas de vidrio que forman parte del yacimiento, podría tratarse de un sitio cuya antigüedad se remontaría a la primera mitad del siglo XVIII. Por su parte, el citado investigador se encuentra estudiando yacimientos similares, en los que aparecen vinculados cascabeles europeos y campanillas indígenas.

Otro dato de Sánchez Labrador da cuenta de la utilización del cascabel a modo de pago en el matrimonio por compra, agregando que esa práctica era similar en "todas las naciones del Sud". Transcribimos el párrafo: "Ajustada la paga de la muchacha, viene el nobio, y futuro marido, acompañado de sus parientes inmediatos, los cuales traen las cosas, en que

se hade hazer la paga. Reducense estas á un chalafate, ó sable, á algunas Bacinillas de Latón; á sartas de cuentas de vidrio, cascaveles, Ponchos de lana bien tejidos, y teñidos, algunos cavallos de buen pelo, oberos, blancos, ó Bayos, Mansos, y bien enseñados. Al llegar la paga, se juntan los parientes de la muchacha, y entre ellos conforme el grado de parentesco mas, ó menos cercano, se reparte todo proporcionalmente". (Sánchez Labrador, op. cit.).

La costumbre española de adornar caballos danzarines con elementos sonoros fue adoptada por los mapuches en el siglo XVIII. Noticia de ello se encuentra en la *Historia del Reino de Chile*, escrita por Antonio Sors en 1780: "Acostumbran también a juntarse a hacer bailar sus caballos enjaezados con cascabeles, que

es cosa maravillosa verlos (. . .) y son tan diestros en su manejo, que hacen con ellos lo que quieren". (Merino, 1974).

El primer dato que conocemos acerca de la utilización de los cascabeles en danzas ceremoniales lo aporta Luis de la Cruz en su *Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios pehuenches, según el orden de su vida*. El autor refiere su viaje desde Balleñar (Chile) hasta Melincué (provincia de Buenos Aires), realizado en el año 1806. No habla del *puelpurún* —baile del este— en el que los participantes "... se cuelgan del cuello, hombros y corvas, cascabeles, y otros de braguero un cencerro de caballos...". (Merino, op. cit.). En la misma obra se hace referencia a que tanto los moluches como los puelches continuaban utilizando estos instrumentos como parte del "pago de la novia".

En 1810, Pedro Andrés García llevó a cabo su viaje a las Salinas Grandes y a la Sierra de la Ventana. En su diario, transcrito por De Angelis, encontramos el siguiente párrafo: "... algunos de los jinetes (indígenas) que acompañaban al jefe de la división, se presentaron con caballos enjaezados con cuentas cascabeles y campanillas". (De Angelis, op. cit.). Tenemos aquí datos concretos sobre la convivencia funcional de cascabeles y campanillas entre indígenas del actual territorio argentino. Poco después, el rasgo se documenta en Chile, en *Los araucanos y sus costumbres* de Pedro Ruiz Aldea, dado a conocer en 1868: "En el patio de la casa ponen dos o cuatro caballos ensillados con las mejores monturas, adornadas con cascabeles y campanillas que penden de los mandiles y collares" (Merino, op. cit.).

El rasgo español de enjaezar cabalgadura con idiófonos no sólo penetró en Patagonia sino también entre indígenas chaquenses y guaraníes. Pero mientras en estas naciones se ha perdido la costumbre, entre los mapuches al vincularse a aspectos rituales, arraigó y llegó a nuestros días. Nuevamente debemos a Pedro Andrés García una observación de una ceremonia shamánica colectiva en la cual los cascabeles desempeñan una clara función exorcística. El dato corresponde a tehuelches septentrionales y no es otra cosa que la conocida "corrida del *walicho*": "Ante un enfermo que está en peligro, se arman todos los parientes de él con todas las armas a cuestras que tienen, montados en sus mejores caballos, llenos de cascabeles, cuentas y cascajos que metiendo ruido (. . .) prorrumpen en gritaría y carga

LANDORA S.A.

Santa Fe 1291 - 7º Of. 15
1059 Buenos Aires - Tel. 44-9096/9388
Télex 9107 - 17273
Planta: Parque Industrial Pesado Pto. Madryn
C.C. 101



Cofia femenina, con cuentas de colores y campanillas, utilizada por los pampas centrales araucanizados. (Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires).

...cortando a diestro y siniestro, hasta que concluyen dar vuelta a todo el toldo, o rancho que habita el enfermo". (De Angelis, op. cit.). Entendemos que esta práctica, originalmente tehuelche, pasó luego a los mapuches argentinos, manteniéndose vigente hasta hoy enmascarada como parte de un "rito agrario" inexplicable entre cazadores.

Para la segunda mitad del siglo XIX ya poseemos información precisa acerca de la utilización de la *kaskawilla* en las rogativas colectivas. La brinda el indígena chileno, Pascual Coña, a quien el padre Ernesto Wilhelm de Moesbach tomó un extenso relato autobiográfico que abunda en datos de interés etnográfico. Transcribiremos las indicaciones dadas por el jefe de la comunidad y el *nguenpín*¹ durante los preparativos del *nguillatùn*² tal como las reconstruyó Coña en su lengua. Obsérvese la participación de los cascabeles —europeos— y las campanillas —indígenas— en el mismo ritual, aunque los primeros son instru-

mentos musicales y los segundos ornamentos sonoros:

"*Meli antü meu mai lepünelaiñ. Kom trürai; kintuneai iloal: waka, kawelhu, ofisha, shamchu; ká kintuneai machi; trürai trutruka, kultrün, pifélka, lolkiñ, rali, kashkafilla; mëlei ká ñi pepikawan pu domo, këchawan pu domo, këchawan takun; lipëmneai trarülonko, kruselid, ponshon, tëpu, pollku, maimantu, kill kill, trarüpel, këlkai, trarükuq, trarün' amun: kom ñi plata tükuluwn enn*".

"En cuatro días, estaremos, pues, en vísperas. Preparen todo: vacas, caballos, ovejas y cerdos para la carne; convoquen a los shamanes; alisten las trompetas, tambores, flautas y cascabeles. Apróntense las mujeres lavando su ropa y limpiando sus adornos, sus cintas de cabeza y trenzas con colgantes, sus collares, pulseras y tobilleras: todas las alhajas de plata que suelen usar".³

Grado de vigencia, limitaciones y ocasión de su uso

La *kaskawilla* es instrumento masculino, de uso exclusivo durante el *nguillatùn*, rito en

el que conserva plena vigencia. En el *awün* la llevan a modo de pescuecero los *piwichén* —"niños santos". Luego de cada sección de galope —que consta de cuatro vueltas, o múltiplo de cuatro, alrededor del espacio sagrado— el instrumento se devuelve al *rewe* junto al *kultrün*, las banderas y otras ofrendas.

Durante el *lonkomeo* cada bailarín retira su *kaskawilla* del *rewe*, volviendo a depositarla allí una vez concluido el baile. En algunas comunidades la usan también los *piwichén* cuando encabezan bailes mixtos como el *amupurrün* (baile caminado), el *rinkurinkupurrün* (baile saltado) o el *shafshafpurrün* (baile de pies arrastrados). En territorio chileno perdura el sistro de cascabeles vinculado al canto shamánico y a los rituales funerarios, cosa que no ocurre entre los mapuches argentinos⁴.

Modo de ejecución

La bandolera de baile produce sonido al moverse el bailarín. En algunos casos, durante la danza, el *ferrufe* toma el extremo del instrumento que se apoya en su cadera y lo sacude acompasadamente en un ritmo binario que



CRUZ del SUR S.A.

PERMISO SECRETARIA TRANSPORTES DE LA NACION Nº 819-C480

SERVICIO EXPRESO

20 AÑOS EN LA RUTA DEL PROGRESO PARA EL SUR ARGENTINO

ADMINISTRACION CENTRAL Brasil 3151 - Tel. 91-2406/2487 Buenos Aires

BAHIA BLANCA
MALVINAS 1220
Tel.: 31038

COMODORO RIVADAVIA
Calle 130 Nº 2274
Tel.: 25285 - 25291 - 25295

TRELEW
PARQUE INDUSTRIAL

RIO GRANDE
GUEMES 465

TELEX: Buenos Aires 18282, Bahía Blanca 81731, Comodoro Rivadavia 86083

no necesariamente se coordina con el acompañamiento del *kultrún*. Esta acción del bailarín es individual, dado que aunque puedan ejecutarla todos los miembros de la *cuadrilla* nunca lo hacen simultáneamente.

La *kaskawilla* como pescuecero suena gracias al movimiento del caballo, aún cuando éste ande "al paso". Durante los galopes rituales estos instrumentos en conjunto producen una masa sonora de ritmo indiferenciado.

Asociaciones

Aparece vinculada al *kultrún*, la *trufuka* y la *pifilka*. Con el primero, subrayando a veces los tiempos fuertes del canto de la *machi* y su coro femenino. Con la trompeta suena simultáneamente durante el galope ritual, aunque no existe entre ambos instrumentos una verdadera asociación musical, lo que también ocurre con la *pifilka*. ♦

Notas

¹ *Nguenpín* significa literalmente: dueño de la palabra. Es el que oficia de portavoz, llevando la noticia de la próxima celebración de la rogativa.

- 2 El *nguillatún*, *nellipún*, *kamaruko* o *rogativa* es un rito anual o bianual de fertilidad, cuya "tehuélichización" sufrida de este lado de la frontera hace que hoy presente profundas diferencias con la ceremonia de ese mismo nombre en Chile.
- 3 En el relato en mapuche hemos respetado la grafía empleada por Moesbach. En cambio, hemos creído conveniente efectuar modificaciones a la traducción original.
- 4 Rodolfo Casamiquela ha recogido una canción totémica relacionada con el *kēñpēm ñankú* —linaje del Aguilucho— en cuyo texto, según traducción del autor, hay una referencia a la "Casa del cenorro de oro" en la que creemos descubrir una alusión metafórica al sol. El dato es aislado y no conocemos otros textos que permitan establecer el significado de estos idiófonos en los cultos solares.

BIBLIOGRAFIA

ARETZ-THIELE, Isabel, *Música tradicional argentina. Tucumán. Historia y Folklore*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Tucumán, 1946.

AUGUSTA, Fray Félix José de, *Diccionario Araucano - Español y Español - Araucano*. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1916.

BIANCHI, Mabel R. de - BORRUAT DE BUN, Martha - MARISCOTTI, Ana María, *Las parcialidades araucanas del Neuquén meridional. Contribución a la etnografía de los mapuches argentinos*. (En: Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas N° 2, Ministerio de Educación y Justicia, Dirección General de Cultura, Buenos Aires, 1961).

CASAMIQUELA, Rodolfo, *Canciones totémicas araucanas y güñina këna*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. La Plata, República Argentina, 1958.

DE ANGELIS, Pedro, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Reedición Plus Ultra, 1969).

ERCILLA Y ZUÑIGA, Alonso de, *La Araucana*. Editada por José Toribio Medina. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1910.

GREBE, María Ester, *Instrumentos musicales precolombinos de Chile*. (En: Revista Musical Chilena, Año XXVIII, N° 128, Santiago de Chile, octubre - diciembre 1974).

IBARRA GRASSO, Dick Edgar, *Argentina Indígena y Prehistoria Americana*. Buenos Aires, Tea, 1971.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA, *Cultura mapuche en la Argentina*. Ministerio de Cultura y Educación. Subsecretaría de Estado de Cultura. Buenos Aires, setiembre 1981 - marzo 1982.

IZIKOWITZ, Karl Gustav, *Musical and other sound instruments of the south American Indian*. Göteborg, Elanders Bktryckeri Aktiebolag, 1934.

MENDIZABAL, María C. *Contenido musicográfico de la Colección De Angelis*. Mecanografiado 1978. Inédito.

MERINO, Luis, *Instrumentos musicales, cultura mapuche y el Cautiverio Feliz del Maestre de Camp Francisco Núñez y Bascuñán*. (En: Revista Musical Chilena, Año XXVIII, N° 128, Santiago de Chile, octubre - diciembre 1974).

MOESBACH, P. Ernesto Wilhelm de, *Diccionario Español - Mapuche*. Buenos Aires, Siringa, 1980.

MOESBACH, P. Ernesto Wilhelm de, *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Prólogo, revisión y notas de Dr. Rodolfo Lenz. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1936.

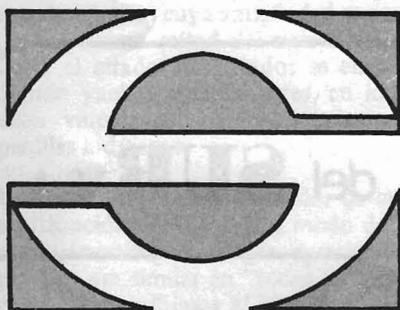
PEREZ BUGALLO, Rubén, *Idiófonos etnográficos*. (En: Revista Folklore N° 309, Buenos Aires, Tor's, octubre 1980).

PODESTA, Clara - PEREDA, Isabel, *Excavación del cementerio Las Lajitas, provincia del Neuquén*. (En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Vol. XIII, N.S., Buenos Aires, 1979).

SANCHEZ LABRADOR, Joseph, *Paraguay Cathólico. Los indios pampas - puelches - patagones*. Monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong Cardiff, Buenos Aires, Viaje Zona, 1936.

SEGATO, Rita Laura, *Misión de relevamiento etnomusicológico y etnográfico de la Patagonia argentina*. Informe final, Inidef, Caracas, Venezuela, 1979.

NR. Rubén Pérez Bugallo nació en Necochea provincia de Buenos Aires, en 1945. A partir de 1963 inició sus investigaciones de campo, en calidad de autodidacta, relevando distintos aspectos de cultura tradicional criolla e indígena en la Argentina, Chile, Paraguay y Bolivia. Sistematizó sus estudios durante la década del 70, egresando como profesor superior de Folklore de la Escuela Nacional de Danzas en 1975, y como licenciado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en 1979. Fue investigador del Instituto Nacional de Musicología entre 1978 y 1983. En la actualidad dicta la cátedra de Folklore Musical Argentino en la Universidad Católica, y es miembro de la Carrera de Investigador Científico del CONICET. Cuenta con numerosos trabajos sobre su especialidad, habiendo publicado recientemente su *Relevamiento etnomusicológico de Salta*, obra que consta de discos en los que se documenta el universo musical estudiado por el autor en esa provincia. Actualmente realiza campañas en la provincia de Buenos Aires y está afectado al Programa de rescate de la cultura tehuelche en vías de extinción, en equipo con la doctora Elvira María Waag y la licenciada María Rosa Martínez. Dicho estudio se desarrolla en el marco del Instituto Nacional de Antropología. ♦



Presente en el
desarrollo Patagónico

ALGAS MARINAS
Y DERIVADOS

SORIANO

S.A.C.I.F.I.A. y de M.

Administración: 9 de Julio 745

Tel. 20343 Trelew, Chubut

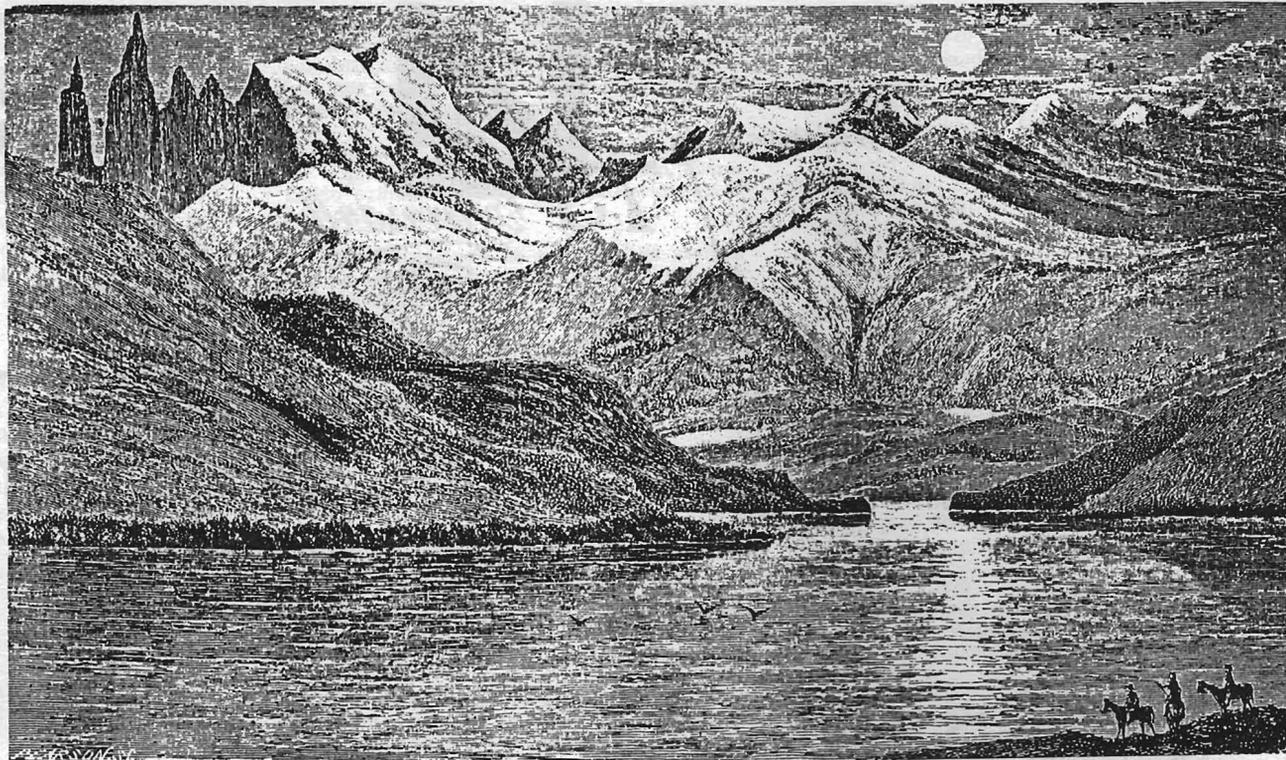
Fábrica: J.C. Evans 40

Tel. 91033 Gaiman, Chubut

Ventas: El Salvador 5161

Tel. 774-5195 / 4525

1414 Buenos Aires Télex: 012-2688



El lago en calma.

Dos ilustraciones del libro *Con los Patagos*

Concluía la séptima década del siglo XIX y a lo ancho del orbe el Imperio Británico, regido por la longeva Reina Victoria, hacía sentir por doquiera su influencia. Al poder que emanaba de su fuerza bélica, especialmente naval, omnipresente en los mares, debía sumarse la influencia que le otorgaban tanto su importancia política como su potencia económica, producto típico de la revolución in-

dustrial que había tenido origen y vigoroso desarrollo en la Gran Bretaña.

De tal manera, sus súbditos —en particular si eran oriundos de Albión— no sólo se llenaban de orgullo, sino que, de hecho, se sentían a sus anchas en cualquier parte del mundo, máxime si por posición y recursos podían

viajar con toda holgura hasta donde les viniera en ganas.

Y, en efecto, así lo habían hecho y venían haciéndolo muchísimos: unos, en plan de conocimiento —en especial de aquellos territorios o países calificados como pintorescos— otros por simple placer, cuando no por meros afán de aventura. De ese modo algunos habían

Por Mateo Martinić B.

Punta Arenas

El primer viaje tur



través de un inexplorado territorio salvaje.

La aguja de Cleopatra.

optado por dar la vuelta al mundo, otros por llevar a cabo exploraciones por tierras ignotas, unos terceros, por fin, disfrutando de la vida en islas paradisíacas del Caribe o la Polinesia, o en tranquilas y soleadas playas del mediodía europeo.

Para la época —1878— tal inquietud debió tenerla un grupo de ingleses, todos ellos

gente de alcurnia como correspondía, pues el viajar por razón de tales motivaciones era cosa de caballeros. Imaginaron de tal modo la realización de una verdadera aventura de placer y conocimiento, tal y como se entiende modernamente el turismo.

En la búsqueda de algún lugar en torno del globo que de verdad pudiese brindar la oportu-

unidad de una excursión apasionante, no importando los peligros que pudiera deparar, los turistas en ciernes eligieron finalmente a la Patagonia como el objetivo que habría de colmar sus ansias viajeras.

¿Por qué Patagonia, nada afamada, tan remota, desconocida y ruda como por cierto lo era en la época?. Cuando las relaciones de este grupo de aristócratas se enteraron de la elec-

ro de 1985

Para la Revista Patagónica

co en la Patagonia

ción, sobraron las reprobaciones. Para los ingleses cultos era aquello un territorio apenas avistado por los marinos que navegaban a su vera, que además había sido cruzado longitudinalmente hacía algunos años por el comandante retirado de la Real Marina, George Ch. Mustefs; en una aventura excepcional que había hecho de él un Marco Polo Austral; y que, por fin, había sido ocasionalmente visitado por algún emprendedor pionero, quizá con más trazas de chiflado que de cuerdo.

Precisamente —contaría después la inspiradora y organizadora del viaje— por ésas y otras razones que le daban la característica de ser un territorio distinto, salvaje, aislado, prácticamente deshabitado, de clima severo pero, al parecer, libre de bestias dañinas y aborígenes amenazantes y, con seguridad, de las delicias agobiantes de la civilización. En otras palabras, había allí la posibilidad fascinante de conocer un mundo libérrimo, en donde gozar en plenitud de la naturaleza en su prístino esplendor, con la gratificante esperanza de ser los primeros civilizados en conocer y disfrutar con tantas y distintas sensaciones. Por eso la Patagonia fue la meta elegida y, dentro de su vastedad, la región meridional próxima al afamado estrecho de Magallanes.

Luego de esta especie de preámbulo explicativo conoczamos a quienes habían de ser los actores de esta primera aventura turística en los anales australes.

Encabezaba el grupo, haciendo gala de reconocido liderazgo por sus condiciones personales e intelectuales, lady Florence Dixie, nacida Douglas, hija del Marqués de Queensberry. Era ella todo un personaje, no tanto por su posición social cuanto por sus dotes que la singularizaban entre la gente común y que habrían de destacarla todavía más en los años venideros: mujer de carácter, gran cultura y exquisita sensibilidad; conocida como escritora de relevancia y como enérgica defensora de los derechos de los oprimidos, fuesen ellos mujeres, negros del Africa o animales; y, por fin, buena deportista y amante de la naturaleza. A la fecha del inicio del viaje aún no cumplía los 22 años.

Lady Florence era acompañada por su esposo, sir Alexander Beaumont Dixie, barón de Bosworth, y por sus hermanos lord Queensberry y lord James Douglas, y por un amigo burgués, Mr. Julius Beerbohm, quien tenía ya una sonada y poco grata experiencia patagónica a cuestas.

Los nombrados, más un sirviente, se embarcaron en Liverpool en el vapor *Britannia*, de la Compañía Inglesa de Vapores del Pacífico, y zarparon el 11 de diciembre de 1878 con destino al puerto chileno de Punta Arenas, en el estrecho de Magallanes.

Al cabo de unas cinco semanas, lapso que por lo común demoraba el viaje hasta Magallanes, los viajeros arribaron a la pequeña y poco próspera colonia, que no otra cosa era Punta Arenas por la época, que recién comenzaba a recuperarse de la horrible pesadilla que fuera el motín de los Artilleros de Marina ocurrido durante noviembre de 1877.

En rigor histórico, otros viajeros ingleses habían precedido a lady Dixie y compañeros en el arribo a Magallanes. Además del ya mencionado comandante Musters, lo había hecho lady Annie Brassey, en 1876, quien había recalado en Punta Arenas en su viaje alrededor del mundo en el yate *Sunbeam*; y Mr. Evelyn Ellis, un acaudalado caballero que en 1877 había emprendido una excursión exploratoria hasta el lago Argentino. Ninguno de ellos, sin embargo, tendría la importancia que atribuimos al grupo que nos ocupa, considerando la característica del viaje propuesto.

La permanencia del grupo de lady Dixie en la colonia, que no produjo buena impresión a sus integrantes, se redujo por tanto al tiempo indispensable para contratar caballos y guías, pues ya estaba determinado que la excursión debía llevarlos hasta el interior, al distante y misterioso distrito de Ultima Esperanza, al pie de la gran cordillera de los Andes, y que hacía escasos años había sido revelado por algunos baqueanos aventureros. Cabe conjeturar que en ello pudo influir Beerbohm, quien durante su estada de 1877 debió informarse sobre el atractivo de algunas zonas del interior occidental del territorio.

Lady Dixie y su esposo alojaron en casa de Mr. James Dunnsmuir, cónsul de S.M.B., y el resto lo hizo en la única posada de la colonia, regentada por el dalmata Pedro Zambelić, y cuyas comodidades dejaban bastante que desear para el exigente confort británico.

Siguiendo el consejo de Dunnsmuir y Beerbohm se adquirieron los elementos que habían de completar el equipo indispensable para una permanencia prolongada en el interior del territorio sudpatagónico, y la caballada para los

viajeros; y, lo más importante, se seleccionaron los guías que habrían de conducir tierra adentro a la expedición.

Entre cuantos vinieron a ofrecer sus servicios resultó elegido un tal Jaria o Arias, buen baqueano, que había acompañado a Musters durante la primera parte de su famoso viaje transpatagónico en 1869; también dos franceses, que llevaban varios años de permanencia en la colonia de Magallanes y que además eran buenos conocedores de las pampas australes: Francisco Poivre y Augusto Guillaume y, por fin, un gaucho argentino, el conocido Gregorio Ibañez, que solía acercarse en Punta Arenas cuando no andaba por la campaña cuando no moraba en el puesto de Luis Piedra Buena, situado en el islote Pavón del río Santa Cruz.

Por rara coincidencia, aquel inicio de 1878 fue un tiempo de particular demanda para los baqueanos, cuyos servicios por lo común sólo eran requeridos ocasionalmente por uno u otro viajero que deseaba dirigirse con seguridad hacia el interior. Ocurría que para entonces se hallaban en pleno desarrollo dos expediciones: la segunda comisión exploratoria del teniente de la armada de Chile Juan Tomás Rogers a las fuentes del río Santa Cruz y Ultima Esperanza, quien marchaba a la sazón acompañado de Santiago Zamora, el más famoso de los baqueanos del territorio; y la exploración de otro oficial de marina, Ramón Serrano Montaner, por el interior de la Tierra del Fuego. En otro cometido, de distinto carácter, marchaba hacia el estuario del río Santa Cruz, cruzando las pampas orientales, el teniente coronel Diego Dublé Almeida, ex gobernador de la Colonia de Magallanes.

El baqueano elegido, Arias o Jaria, por su aspecto avejentado, causado más por la rudeza de la vida salvaje que por la edad que no era escasa, y su afición a la bebida, pareció inicialmente poco recomendable a los viajeros británicos; pero en terreno aquél manifestó una sobriedad ejemplar y demostró ser un experto jinete y un utilísimos guía.

Los preparativos se hicieron en cuatro días al cabo de los cuales el grupo salió con destino al paraje rural de Cabo Negro, en lo que habría de ser la primera parada durante el largo recorrido, luego de una jornada cabalgando por el atractivo bosque costero que se extendía al norte de Punta Arenas, hasta pasado el río Chabunco. La fecha de la partida habría

que situarla alrededor del 20 de enero de 1879.

Una vez arribados a las casas de la pequeña estancia que por entonces iniciaba en el lugar el colono suizo Emilio Bays, los viajeros se detuvieron allí por un par de días aprovechados en disfrutar de la naturaleza patagónica, aguardando por la llegada de Jaria con el resto de los caballos. De pronto y cuando se vieron algunos jinetes asomando por el sur, de los que se creyó que conformaban la partida esperada, no sin sorpresa comprobaron, al acercarse aquéllos, que se trataba de otro grupo de excursionistas encabezados por S.A.I. el príncipe Enrique de Prusia, hijo del emperador de Alemania, el conde Seckendorff y algunos oficiales de la Marina Imperial germana, todos los cuales se hallaban embarcados en el crucero *Prinz Adalbert*, que había llegado recién a Punta Arenas.

Tuvo así ocurrencia por primera y única vez en la historia austral, que sepamos, un singular y simpático *rendez vous* internacional, de gente de verdadera alcurmia, que compartió un día de campo muy ameno, entre alegre charla y una partida de caza, en la vecindad del modesto hogar pionero del colono Bays.

Reunidos al fin todos los integrantes de la expedición, el viaje se reinició siguiendo la senda baqueana que no era otra cosa que la secular rastrillada tehuelche. Así fueron marchando hacia el norte por la pampa patagónica con rumbo al Despuntadero, como se conocía por entonces al paraje del extremo occidental del seno Cabeza del Mar, donde hoy en día se levanta el hotel homónimo.

Desde allí otra jornada los condujo, esta vez sobre la ruta india, hasta *Pozo de la Reina*, así nombrado por una vieja tehuelche, a quien daban el apodo de Reina Victoria y que solía merodear por sus contornos.

Avanzando hacia el oriente, los viajeros se fueron internando por el valle del Bautismo, que se abre entre las cumbres de San Gregorio y las lomadas de Tres Chorrillos y Dinamarquero. Se encontraban entonces en uno de los más frecuentados parajes del país tehuelche y no era de extrañar que pudiesen toparse con alguna toldería indígena.

En efecto así sucedió algunos kilómetros más adelante, en un lugar indeterminado del extenso valle, tal vez próximo a Dinamarquero. De tal manera los excursionistas ingleses

podieron disfrutar con la primera experiencia verdaderamente excitante: un encuentro con los salvajes patagones, aquellos descomunales gigantes de las leyendas de siglos pasados, quienes resultaron ser amistosos anfitriones en su humilde, abigarrado y por cierto pintoresco campamento del valle del Bautismo. Por el testimonio contemporáneo de Dublé Almeida, quien pasó por la misma comarca tiempo antes, debemos suponer con fundamento que debió tratarse del grupo aborigen que obedecía a la jefatura del famoso cacique Papon, con quien efectivamente aquél se había encontrado.

La impresión que los tehuelches hicieron en los viajeros, así como otras consideraciones relativas a los mismos, fueron magistralmente recogidas por Florence Dixie en la obra que recogiera las vivencias del extraordinario viaje.

A partir de ese lugar el grupo expedicionario pasó a seguir un rumbo directo hacia el noroeste, cruzando la estepa que domina el paisaje central del distrito, cuya monotonía no hacía más que acicatear la marcha para alcanzar el objetivo: *las Cordilleras*, como las identificaban los baqueanos. Matizando el camino con diversas incidencias menores y cacerías de guanacos, avestruces y otros animales, superaron la latitud boreal de la laguna Blanca —donde debieron sufrir la nada agradable experiencia de un temblor de tierra¹—, y el valle del río Gallegos, que alcanzaron en la vecindad de los Morros. Luego, cabalgando hacia el norte, ascendieron a la árida meseta divisoria de las cuencas de aquel río y del Coyle, endilgando después el rumbo hacia el noroeste, hacia la amplísima obra natural que es el valle del Vizcachas, puerta al interior de Última Esperanza, que transcurre entre las estribaciones de las sierras de los Baguales y del Cazador.

Allí hubo de comenzar para los viajeros la parte más gratificante del esforzado y largo viaje turístico. Al penetrar en el distrito lacustre y montañoso de Última Esperanza se cumplieron hasta rebosar los más exigentes anhelos de los excursionistas.

La naturaleza admirable que expresa su fuerza en las manifestaciones geológicas y en la morfología cambiante del paisaje, enriquecida, más entonces que ahora, por el esplendor de una vida silvestre variada y abundante, hubo de acompañarlos en adelante deleitándolos sin pausa.

Se adentraron de esa manera comenzando por los cañadones donde abundaban los caballos baguales, cruzaron bosques nunca hollados por hombre alguno, se extasiaron de pasarse con las formidables expresiones orográficas para llegar a descubrir esa joya lacustre que es la actual laguna Azul, y contemplar admirados a toda hora y bajo distintas condiciones de cielo las formas colosales que tipifican el paisaje por el occidente, a las que llamaron *Agujas de Cleopatra* (por encontrarlas semejantes a formas montañosas del oeste de Inglaterra) y que desde hace mucho conocemos como las celeberrimas Torres del Paine. Si guieron después perdidos senderos de huemules y caballos salvajes, internándose entre las montañas y lagos, para conocer nuevos y asombrosos panoramas cuya hermosura y magnificencia les arrancaría sucesivas exclamaciones de admiración y reconocimiento al Creador de tantas maravillas. Aquel cúmulo de sensaciones hubo de ser una reconfortante retribución para las penurias, molestias e incomodidades que de suyo les había causado y causaba la aventurera excursión. Debe tenerse presente que el viaje redondo significó una cabalgata de alrededor de mil kilómetros por territorio virgen.



puelche

EMPRESA DE VIAJES
Y TURISMO
Y NUESTRAS MEJORES
EXCURSIONES

- Bosque petrificado
- Pingüinera y lobería de Camarones
- Cañadón del río Pinturas

ATENCION INTEGRAL
AL SERVICIO DEL
TURISMO PATAGONICO

Telex 86016 CHEAR Tel. 22220 23012
Rivadavia 400 (9000) Comodoro Rivadavia
Pcia. del Chubut - República Argentina

Valga también destacar que los británicos soportaron con la flema que les era propia todas las incomodidades, e incluso forzados por la necesidad aprendieron a degustar las rústicas comidas preparadas por los baqueanos con los recursos que se encontraban a mano a lo largo del recorrido².

Y así hubo de proseguir todavía aquel singular viaje que se haría memorable, el primero que con entera propiedad tendría el carácter de turístico, y que debió concluir quizá en fecha indeterminada hacia mediados de marzo de ese año 1879.

El suceso con todos sus merecimientos no debía normalmente haber pasado de una ocurrencia curiosa, destinada a recordarse apenas en el anecdotario de la historia austral. Sin embargo, la suma de sensaciones que se acumularon en su transcurso debieron impresionar con especial fuerza el espíritu de aquella exquisita mujer que fuera la promotora y sin duda la protagonista principal del original "tour al fin del mundo".

Tanto lo fue, que quiso estampar en un libro, para sus contemporáneos y para la pos-

teridad, todas las incidencias, vivencias y experiencias de esa singular expedición al corazón andino de Última Esperanza. Florence Dixie nos legó de tal modo su espléndida obra *Across Patagonia (A través de la Patagonia)*.

El libro, impreso por Richard Bentley and Son en Londres, en 1880, conforma a nuestro juicio uno de los clásicos de la literatura histórica regional. Contiene no sólo la circunstanciada relación del viaje, sino descripciones magníficas de valor etnográfico y naturalista que en mucho ayudan a comprender la realidad del territorio magallánico, que tuviera en suerte conocer todavía virgen. La obra fue además enriquecida con ilustraciones basadas en croquis elaborados por Julius Beerbohm, durante la prolongada excursión, entre las que destaca la primera representación de las hogaño archiconocidas Torres del Paine.

Este libro fue reeditado en 1882, esta vez en alemán, por Ferdinand Hirt & Sohn, de Leipzig, bajo el título de *Bei den Patagoniern, ein damenritt durch unexforschte jagdgründe (Con los Patagones, una amazona a través de un inexplorado territorio salvaje)*.

Florence Dixie, falleció todavía joven, 48 años, en 1905, dejándonos en las interesantes y conmovedoras páginas de su libro algo de lo que debió ser su rica espiritualidad y su vigor vital.

Quizá lo mejor para comprender su capacidad comunicativa y lo agradable de su estilo literario, es transcribir el párrafo final de su obra, en que, además, se expresa la honda impresión que dejara en su ánimo aquel aventurado viaje por nuestro suelo meridional:

"A medida que escribo, esos días vuelven vívidamente a mi mente, y en mi fantasía recuerdo una vez más esa distante tierra desértica, —la tierra de las llanuras solitarias, donde el guanaco y el avestruz, y los indios rojos vagabundean lejos del conocimiento de la humanidad, y donde yo permanecí un tiempo sin preocupaciones, feliz, que no puedo nunca olvidar. Recuerdo los días cuando, después de una larga y cansadora cabalgata, dormía, usando como almohada mi montura, el cielo abierto sobre mí, un sueño más profundo y más dulce como nunca había dormido antes; me acuerdo de esos grandes escenarios montañosos, donde perseguíamos al caballo salvaje hacia su morada a través de cañadones boscosos, junto a lagos solitarios y torrentes de montaña que nunca habían sido pisados por

un pie humano antes que el mío. Recuerdo muchas excitantes cacerías y muchas agradables tardes pasadas alrededor del vivificante fogón del campamento. Recuerdo también muchas molestias —el terremoto, las empajadoras lluvias, el calcinante sol, los crueles moquitos y los terribles vientos arrachados. Pero, con el placer con que recuerdo mi viaje salvaje en Patagonia, estas sensaciones desagradables bien poco cuentan. Resumiendo este fue un tiempo muy feliz y un tiempo que me gustaría vivir de nuevo."

Debemos agradecer a lady Dixie estas hermosas y sentidas frases que hicieran de ella una vez la primera propagandista de la fuerza de nuestra naturaleza.

En homenaje a su memoria propusimos hace un tiempo que el islote hasta ahora innominado que adorna la laguna Azul, que ella descubriera, lleve el nombre de esta valerosa mujer, precursora del turismo en la Patagonia austral.♦

¹ Lady Dixie no indica la fecha de ocurrencia del fenómeno, pero Diego Dublé Almeida en su *Diario de Viaje* señala que el día 1^o de febrero, a las 3,40 de la madrugada se sintió en Punta Arenas un fuerte temblor, el primero hasta entonces registrado en Magallanes, y que alarmó mucho a la población aunque sin causar daños. El fenómeno telúrico fue asimismo sentido por el explorador Rogers, a la sazón junto a la margen sur del lago Argentino; y por el teniente Serrano, en la parte nororiental de Tierra del Fuego.

² A vía ejemplar he aquí un típico *menú baqueano* que consignamos para la historia de la gastronomía patagónica, sobre la base de los datos de Florence Dixie: Comidas: sopa de cabeza de guanaco o de rebanadas de carne de avestruz, con arroz costillas asadas de guanaco; picana de avestruz frita; caiquén (o avutarda) y pato asado; alonco de avestruz cocidos o asados; hígado y grasa (e jundia) de avestruz, cortados en pedazos tostados al fuego, ensartados en un palo; tortilla de huevos de avestruz u otras aves; budín de sangre. Además de la corriente carne de guanaco, la dieta solía incluir ocasionalmente la de puma, de ciervo, chingue y de algunas aves. De postre, el fruto del calafate, además de café, mate, té y bicochos.

N.R. El profesor Mateo Martinić B. integra la Sección Historia del Departamento de Historia y Geografía del Instituto de la Patagonia con asiento en la ciudad de Punta Arenas, Magallanes, Chile.



Huemul

VIAJES Y TURISMO SRL

D.N.S.T. Licencia 1185

Pasajes aéreos

Turismo receptivo

Alquiler de autos sin chofer

Tours nacionales
e internacionales

Av. San Martín 795

Tel. 21404 y 21369

RIO GRANDE — Tierra del Fuego



Arreando la majada. Estancia *El Chiripá*. Río Gallegos.

Comprando lana en la Patagonia

*Por Joaquín B. Allolio
Para la Revista Patagónica*

Nuestro oficio es uno de los más tradicionales en la campaña, y según las regiones se desenvuelve con características propias de cada una. Mucho se podría contar de las aventuras y desventuras de mis colegas en el campo de la Provincia de Buenos Aires, de La

Pampa o en la rica zona ganadera del Sur de Corrientes y Norte de Entre Ríos. Pero, con todo respeto, creo que debido a la misma dureza del clima, la lejanía y el hecho de haber sido hasta hace muy poco nuestro "Far West", la Patagonia es sin duda más rica en

historias, anécdotas y experiencias profesionales, que las otras zonas ganaderas del país.

A principios de siglo, los compradores de lana eran sin excepción enviados por casas co-

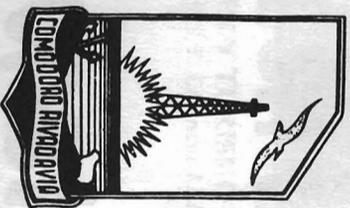


merciales europeos para pasar aproximadamente medio año en la Patagonia, y a menudo llegaban en barco directamente a Punta Arenas (Chile), desde donde hacían sus recorridas primero a caballo y más adelante, en los primeros automóviles que transitaban las difíciles huellas de la época.

En esos tiempos eran muy pocos y muy respetados y, como para compensar la lejanía, se daban todos los gustos cuando paraban en los hoteles de Punta Arenas y de Río Gallegos, los mismos que tan bien describe la película *La Patagonia rebelde*.

Un personaje que por razones de horario andaba a contramano de los compradores de lana, era Domingo J. Yrigoyen, mucho más tarde dueño de la estancia *La Quena*, en la orilla sur del río Santa Cruz. *Mingo* Yrigoyen era uno de los primeros pilotos argentinos que, con el comandante Papa, acompañaban a los pioneros franceses de la Aeroposta, tales como Jean Mermoz y Antoine Saint-Exupery entre los más nombrados.

Señalada en la estancia *Rivadavia*, de Tierra del Fuego.



Visite Comodoro Rivadavia La ciudad del viento

Conozca la acción de Eolo, y si la suerte no lo favorece, conocerá las mejores playas del sur argentino.

Según el cuento, los laneros habían estado de juerga hasta muy tarde en el Hotel Londres, en esa época directamente ubicado sobre la ría del Gallegos y a la par de la tradicional Barraca Francesa de Segard & Cía. Yrigoyen, fastidiado por no haber podido dormir, cuando muy temprano se levantó para ir hacia el aeródromo —hoy Aeroclub de Río Gallegos—, había decidido darles una lección: con su Laté-25, cargado de correspondencia, enfiló hacia la ciudad y apuntó directamente hacia la veleta del hotel. Con un gran estruendo, el tren de aterrizaje se llevó por delante la veleta, seguramente para delicia del insomne piloto y también para gran susto de los parranderos. . .

Uno de los personajes más célebres del gremio fue *monsieur* Crochon, un belga que llegó originalmente para trabajar en un frigorífico de Punta Arenas y terminó contratado como lanero por la tradicional firma Caminos & Van Peborgh. Crochon era de poco genio, pero muy respetado por sus conocimientos, adquiridos a través de largos años de experiencia. Se decía que llegaba a un galpón de esquila, miraba todo el movimiento y en particular los vellones que iban de la mesa de envellonar a la prensa, y en lugar de tocar y apreciar la lana al tacto, pateaba la pila de vellones y emitía su opinión: “—Rinde tanto por ciento” ¡y no se equivocaba!

En cierta ocasión el mercado lanero había tenido uno de sus habituales “parates” y todos los colegas estaban ociosos en Gallegos, esperando una mejoría que les permitiera reanudar las compras. Los ganaderos, como sigue ocurriendo hoy día, esperaban a su vez mejores precios para vender.

La mejoría llegó y, varias firmas a la vez, recibieron parecidas órdenes de compra. Así es que un rato después M. Crochon se hizo a la ruta, enfilando hacia Esperanza y Cerro Fortaleza con la intención de cruzar el río Santa Cruz por la balsa “a maroma” que aún opera con “horario de sol a sol” en Cóndor Cliff. Ya andaba cerca de la balsa, cuando en el espejo retrovisor vió una polvareda, que se fue acercando gradualmente, hasta distinguir a un auto que manejaba un impetuoso comprador de la competencia, muy seguro de sí mismo y con muchas ganas de ganarle en todo al veterano, cosa que sigue ocurriendo aún hoy día pero con otros protagonistas.

El caso es que el joven competidor aceleró ya al comienzo de la bajada a la balsa, y como

ésta estaba en su embarcadero, entró directamente a la misma sin reparar que para salir había que hacerlo marcha atrás. M. Crochon llegó un par de minutos después y, sin ninguna alharaca, tranquilamente metió su auto detrás del de la competencia. Y así es que, cuando el joven competidor llegó a la estancia en cuestión, M. Crochon y el estanciero estaban sellando, tal como se estilaba entonces, con un simple apretón de manos, el negocio que él tanto ansiaba comunicar a sus jefes en Buenos Aires. “—Otra vez será, amigo, acabo de venderle a M. Crochon y la palabra es la palabra!”

En otra ocasión ocurrió al revés, cayó bruscamente el mercado y M. Crochon, igual que sus competidores, procuró disminuir al mínimo los compromisos, para evitar que sus clientes en Buenos Aires protestaran por anotar negocios con mercado en baja.

Así es que un ganadero al que Crochon le había dado una oferta válida precisamente hasta las 6 de la tarde de ese día, se enteró de la baja por los competidores y se puso a buscar frenéticamente a Crochon, para confirmar el negocio antes que finalizara el plazo. Como suele decirse, Crochon “estaba ausente de los lugares que solía frecuentar” y el reloj seguía avanzando. Volvió el ganadero a buscarlo al hotel y pese a que le negaban su presencia, notó que la llave de la habitación de Crochon faltaba de su lugar. Subió y golpeó la puerta hasta cansarse, sin respuesta alguna. “—Y sin embargo, debe estar allí!” El ganadero era por cierto consecuente y empeñoso, sobre todo habiendo una buena cantidad de pesos en juego. La cuestión es que se consiguió una escalera de mano y logró apoyarla en el borde de la ventana, para ver lo que ya sospechaba: Crochon estaba con un libro en la mano, cómodamente recostado en su cama con un par de botellas de cerveza sobre la mesa de luz,



El autor, revisando lana en pie en la estancia Estrecho de Magallanes, de Punta Arenas, Chile.

esperando que llegara la hora que lo libraría del fastidioso compromiso. El ganadero le golpeó el vidrio y no tuvo más remedio que abrir para escuchar lo que tanto temía: “—Buena tardes, señor Crochon, ¡la lana es suya!, negocio hecho. . .”

TRANSPORTES

NUEVO HORIZONTE S.R.L.



BUENOS AIRES: Av. Emilio Castro 7617 - Tel. 641-7233 - Capital Federal
COMODORO RIVADAVIA: Ruta 3 N° 3205 - Tel. 24704 - Barrio Industrial

El gremio tiene simpáticas costumbres, tales como compartir la mesa o la barra de algún bar o club patagónico, esos donde todavía existe la costumbre de jugar al *cacho* por los tragos. En algunos de esos lugares sin duda se han aderezado y mejorado muchas de las anécdotas que siguen circulando sobre los compradores de lana y también sobre otras especies de la fauna patagónica, tales como los viajeros de comercio y los vendedores de antisármicos, que inevitablemente convergen en los mismos lugares en las horas de ocio.

Cuentan que en el Hotel Colonial de Puerto Santa Cruz, ubicado frente al actual edificio de correos, hacía mucho frío en el comedor y los comensales le reclamaron al dueño de ese entonces, conocido como muy amarrete. A la noche llegaron para cenar y extrañados porque no había mejorado la temperatura ambiente, se arrimaron a la estufa de hierro que a través de su ventanita de mica les permitió ver de mucho más cerca... que el hotelero había puesto dentro una gran vela que, de lejos, ¡daba la impresión de un "fueguito"!

Hoy viajamos cómodamente en jet a nuestro centro habitual de operaciones, y de allí nos movemos en vehículos más cómodos,

equipados con radios BLU que permiten comunicarnos directamente con Buenos Aires varias veces por día. Así se ha perdido "el encanto" y el romanticismo de las viejas épocas en que había que ponerse a traducir largos telegramas en código, y luego salir hacia el campo para transmitir una oferta.

Todavía recuerdo las historias que me contaban los colegas de más experiencia, sobre cómo había que cuidar los neumáticos durante la guerra, y a menudo me tocó esperar un día entero hasta que llegara, al paraje en cuestión, el camión tanque que traía nafta para el resecor surtidor que funcionaba a manivela, o en el mejor de los casos durante los horarios restringidos en que la usina local daba electricidad al pueblo...

Como comprador y aficionado a la fotografía, me tocó más de una vez conocer verdaderos pueblos fantasmas, que alguna vez prosperaron en épocas en que no había ni pavimento ni jets que unieran raudamente las localidades de la costa y del interior, sino solamente los famosos vapores como el *Asturiano* y el *José Menéndez* y, por el interior, las carretas de enormes ruedas que poco después fueron reemplazadas por los primeros camiones de ruedas macizas.

Uno de esos pueblos fantasmas se llamaba Puerto Coyle. Donde hoy sólo quedan un par de casas de guardahilos, hubo a principios de siglo un activo puertito lanero, con comisaría y un par de casas de comercio de La Anónima y Argensud. Don Natalio Baró, de *Estancia Las Lagunas* de Puerto Santa Cruz, fotógrafo de profesión, me contó que de chico llegó a ese pueblito, donde un tío era gerente de una de las casas de comercio. El comisario del pueblo, uno de tantos funcionarios nacionales olvidados y relegados por ser entonces Santa Cruz sólo un lejano territorio, tenía que arreglárselas como podía, con el crédito y la buena voluntad, hasta que llegaran los sueldos demorados.

Cierta vez la demora se hizo grande y, al cortarle el crédito una de las casas en cuestión, no tuvo más que cruzar la calle y pedir crédito al competidor. Pero esa vez los sueldos se demoraron más de la cuenta, y cuando el gerente de la segunda casa también le informó que tenía que cortarle el crédito hasta que pagara, el comisario, recurriendo a sus atribuciones de mandamás absoluto del pueblo, lo declaró "preso a domicilio", con estricta prohibición de moverse más allá de su domicilio o del ne-

gocio. El hombre, preocupado por su situación, recurrió a su sobrino y le preguntó sabía manejar. Don Natalio era apenas poco más que un chico entonces, pero participó gustoso de la aventura: logró escabullirse al pueblito tripulando un clásico Fort T, que apenas dominaba, hasta llegar a la línea del telégrafo, que el comisario había hecho cortar y pidió auxilio a Río Gallegos para restablecer el orden y solucionar el "conflicto de poderes" en Puerto Coyle.

Había otra agradable consecuencia de nuestro trabajo, hoy menos común por la mejora en los caminos y los vehículos, que permitía hacer en un sólo día giras de revisión que antes llevaban el doble, siempre y cuando lloviera. Esa agradable consecuencia era poder alojarse de vez en cuando en alguna estancia. Por supuesto que nadie, en esto, era demasiado objetivo, y nos cuidábamos muy bien de "caer" en los lugares más simpáticos, ya fueran por sus dueños, o por la rica comida y los buenos tragos, o por todo eso en conjunto. Me quisiera mencionar ahora nombres, para hacer sugerencias "peligrosas" y costosas en un momento en que mis amigos ganaderos patagónicos están sufriendo las consecuencias de un duro invierno, así como de un estancamiento que se lleva en impuestos a la exportación más del 18% del valor del producto.

En una conocida estancia al sur del río Santa Cruz, cuyo dueño una noche de regreso del pueblo "bautizó" una curva de la vieja ruta con el casi costumbre pernoctar para evitar las "comodidades" de los "hoteles" que en ese entonces allí había. Y a menudo nos hallamos allí los compradores de dos o tres casas distintas atareados, con la última luz del día en cosechar gruesas frutillas que luego serán nuestros postres, acompañadas de una crema tan bien batida, que la cuchara se paraba en ella. Y para qué hablar de las "bifeadas" que con rica carne de capón, se preparaba sobre planchas de hierro de formas generalmente irregulares, recuperadas de los restos de antiguos naufragios en la costa.

En otra estancia, conocida por su magnífica tropilla de criollos y por ser sus dueños —argentinos de ley— de lejano origen mallinero, tuve también ocasión de probar la famosa *picana* de avestruz, preparada con piedrecas caldeadas que se van metiendo a presión por el buche, junto a una buena cantidad de pimienta y otras especias. Por supuesto, una comida para acompañar con más de un buen trago, y de los fuertes.



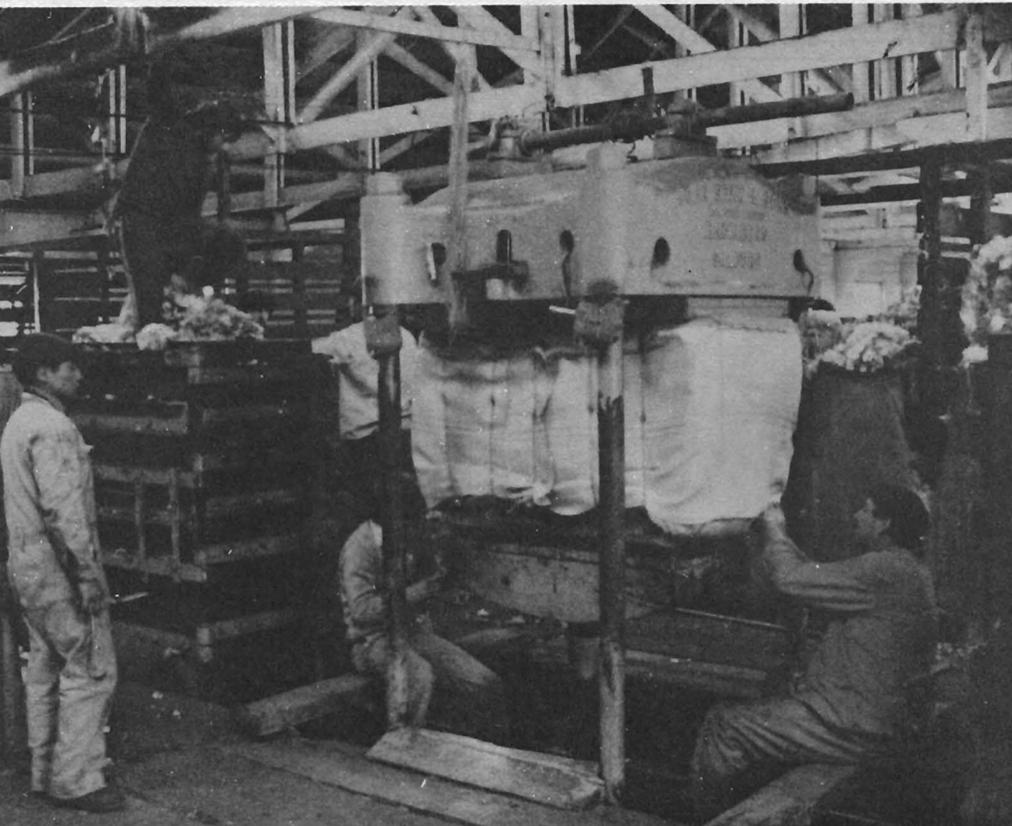
**interlagos
turismo**

E.V.T. - RESOLUCION Nº 0046/75

**EMPRESA DE AVANZADA
EN LAGO ARGENTINO
CAPITAL NACIONAL DE
LOS GLACIARES**

Atención de:
**INDIVIDUALES
GRUPOS
EXCURSIONES
HOTELES
GUIAS BILINGÜES**

- Avenida Libertador 1175. Tel 18 Calafate, provincia de Santa Cruz
- Suipacha 472, 3º, 304 Tel.: 45-9970, Buenos Aires
- Fagnano 35, oficina 5. Tel. 2614 Río Gallegos, provincia de Santa Cruz



Prensa hidráulica enfardando lana en la estancia *Sofía*, de Río Gallegos.

Pareciera —por lo que antecede— que la actividad del comprador de lana es todo romanticismo y aventura. No es así, sino que uno en su interior y en su memoria busca las vivencias más gratas, que permiten, a su vez, fortalecer la paciencia para los interminables viajes con el sol poniente en la cara, y a menudo también con las tormentas de viento que arrastran por el aire un polvillo que parece hecho de esmeril picado, y termina por provocar mil destellos en el parabrisas cuando hay cualquier reflejo de frente.

Nuestra profesión necesita mucho para ponerse realmente al día, y ojalá podamos hacerlo sin perder del todo ese romanticismo y esa pequeña cuota de aventura que hacen más llevadero nuestro trabajo.

En Australia tuve el privilegio de ver funcionar máquinas que reemplazan la mano del hombre para extraer muestras de los fardos de lana; y esta zafra comienzan a venderse en emate, en dicho país, lanas cuya descripción está totalmente determinada en laboratorio.

En nuestro país creemos que el laboratorio es una herramienta muy útil para reforzar nuestra apreciación personal, pero será necesario que se tecnifique mucho más la producción lanera, a nivel de los ganaderos, antes de que podamos introducir dichas mejoras técnicas de manera indiscriminada.

No cabe duda que los estancieros que ven que los visitan diversos compradores, y que cada uno perfora nuevamente los mismos fardos hasta que parecen un queso Gruyere, no estarán muy contentos con el resultado. Pero sí debieran estarlo si toman la iniciativa de hacer ellos mismos dicho trabajo una sola vez, con apoyo de organismos como el INTA de Bariloche y otros similares, disponiendo de la información adecuada para poder darla a cada uno de sus clientes potenciales y valorizar así su producto.

No quisiera extenderme más sobre un aspecto técnico, que puede estudiarse a la luz de cualquier discusión de las que hoy día se presentan sobre el tema comercialización, y donde, lamentablemente, demasiados funcio-

narios y otros interesados en el tema “tocan de oído”.

Pero sí, como conclusión, quisiera destacar mi opinión de que el gremio lanero, integrado no sólo por los compradores que recorren la campaña, sino también por sus jefes y directivos que antes también hicieron el mismo trabajo, debe reconocer la necesidad o, si prefieren, la conveniencia, de buscar más contacto con los productores, ya sea defendiendo en conjunto a la producción lanera, para conseguir de modo más eficaz las medidas que fomenten una reversión en la tendencia decreciente, causada principalmente por el exceso de estatismo, y también porque es un hecho que vivimos de la misma ovejita, tan mansa y sufrida para aguantar inviernos duros, así como el productor debe aguantar precios poco atractivos e impuestos en exceso.

En la medida en que logremos ayudar al sector productor con ideas de fondo y no circunstanciales, y en la medida en que sepamos achicar la distancia que media entre ambos “lados del mostrador”, tendrá más o menos futuro nuestra profesión de compradores de lana, que es una manera de decir que tendrá más o menos futuro la producción lanera. ♦

COMODORO HOTEL

9 de Julio y Rivadavia

Tel. 22061 al 22063 (9000)

COMODORO RIVADAVIA

Pcia. del Chubut

104 CONFORTABLES

HABITACIONES

MUSICA FUNCIONAL

SNACK BAR

AMABLE CONFITERIA

HOTELERIA COMODORO S.A.



*Dibujos y textos de Emilio Saraco
Neuquén, enero de 1985
Para la Revista Patagónica*

POBLADORES DE LA CORDILLERA NEUQUINA

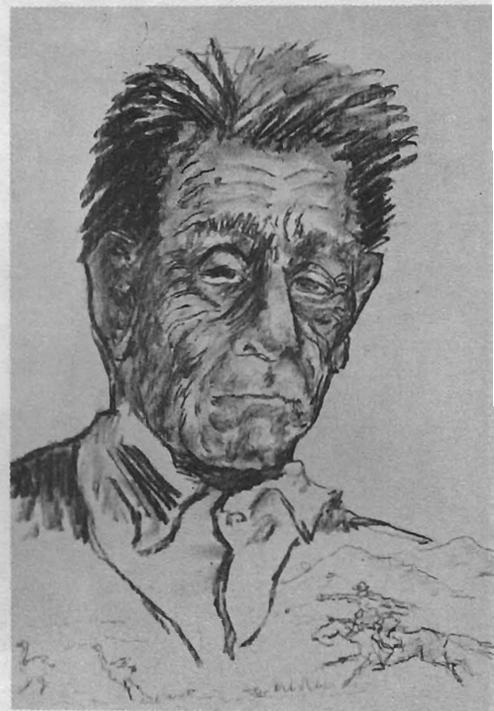
NR. En el número 18 de nuestra revista publicamos la primera parte de esta galería de pobladores de la frontera neuquina, que Emilio Saraco está realizando como aporte documental, no sólo de una época, sino de un grave y profundo problema histórico-social. Publicamos hoy nuevos pobladores. Los dibujos h'n sido realizados al carbón, en blanco y negro. La trayectoria formativa y artística de Emilio Saraco, que reside en Neuquén, ha sido publicada en el número 18 de la revista.



dirección provincial de turismo
neuquen-argentina

ESCALA 1:100000

0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100



MANUEL HUENTEM

Vive en la Reservación Millain. Nacido, según su libreta de enrolamiento, el 5 de agosto de 1909, se registró a los 53 años, porque en Huncal no había Registro Civil y no se necesitaban documentos. A los 25 años se casó con Claudina Morales, con quien tuvieron 12 hijos. Es analfabeto, pero sus hijos ya pudieron aprender a leer y a escribir. Fué criancero toda su vida, siendo en su juventud muy buen jinete y gran domador. Siempre vivió en el mismo sitio, porque ama entrañablemente el campo. El pueblo no le gusta... En su juventud fue muy buen pialador, virtud que le servía para cazar avestruces y guanacos, a los cuales reducía con las boleadoras potreras. Montado en su *Colorau Malacara*, cuando apenas levantaba la mano jinete y caballo salían como luz a perseguir los avestruces. Ahora, a pesar de sus años, todavía jinetea potros ariscos... Usa lazo y boleadoras... Come asado a la criolla con toda su dentadura que Dios le dio...



**MARGARITA CEA
VIUDA DE BARRERA**

Es quizás la mujer más anciana de Loncopué. Lleva casi 80 años viviendo en Argentina. Nacida en Chile, aproximadamente en 1870, en Los Angeles, se casó a los 17 y viajó a nuestro país a los 30 años, estableciéndose en Chos Malal y luego se trasladó, con sus cuatro hijas, a Loncopué. Posteriormente éstas se casaron y ella quedó al cuidado de su nieto Esteban Fernández y de una sobrina. Sabía leer y escribir, pero ahora, debido a su vista gastada dice haberlo olvidado. . . En su juventud ayudó a su esposo en las tareas de criancero. Ahora vive en el casco urbano de Loncopué y pasa, sobre todo en los días de buen tiempo, sentada durante horas en el patio de su casa, sumida en quien sabe qué recuerdos. . .



SIXTO GODOY, EL BALSERO

Sixto Godoy, el balsero. Cuando joven se ocupaba de traer jangadas de troncos desde el alto Paimun, navegando el Huechulafquen, de punta a punta, para llevarlos a la boca del río Chimehuin, y de allí conducirlos hasta los aserraderos de Junín de los Andes. El Huechulafquen es un lago bravío, agitado constantemente por su corriente y sus vientos, y allí, sobre ese pequeño mar embravecido, el balsero, arriesgando su vida a cada minuto, saltaba sobre los troncos, agitados por el movimiento de las aguas, como un resero conduciendo una tropilla de potros salvajes corcoveando sobre infernales remolinos, tumultuosos, revueltos y arrolladores. . . Ahora, después de muchos años, este pequeño hombre, débil y acabado por aquella vida dura y brutal, que dedicó con coraje, corriendo todos los riesgos, a una tarea de paz, arreando troncos que después se convirtieron en muebles confortables para otra gente. . . Ese hombre es hoy un anciano que camina lentamente las calles de Junín, casi olvidado de todos. . .



AMELIA CURINAO DE CAÑICUL

Los Cañicul han poblado el lugar donde actualmente viven desde hace tanto tiempo, siglos quizás, que su apellido ha dado origen al nombre de la península. La familia vive en una casa que se ha ido modificando con agregados lo que le da un aspecto exótico. El lugar es paradisíaco, y su gente sonriente y siempre dispuesta a invitar un mate amargo. El día que hice este retrato de la madre, Amelia Curinao de Cañicul, ese mismo día, el padre había tenido que asistir a una reunión de Parques Nacionales, a la que el intendente de San Martín de los Andes concurrió personalmente a presionar a estos pobladores para obligarlos a abandonar las tierras que ocupan desde mucho antes de que Parques fuera creado. . . Algo así como si nuestros nietos vinieran a expulsarnos de nuestra casa. . . que construimos con nuestras manos antes de que ellos nacieran. . .



ROSA NELIDA CATRILEU

Nacida en Ñorquincó el 14 de febrero de 1916, en la *Reserva* de su padre el cacique José Aniceto Catrileu. Se casó cuando tenía 30 años y tuvo cuatro hijos, dos de los cuales están en Aluminé. Ella vive sola en el mismo pueblo, y una de sus hijas trabaja en un banco y la visita continuamente. Recibe una mísera pensión (a principios del año 1983 alcanzaba a 800 pesos argentinos). Es hermana de Fermín Aniceto, y cuando su familia fué lanzada del bello Ñorquin a los pedreros de Lonco Luan, ella se empleó como portera de una escuela, donde estuvo trabajando durante 17 años. Recuerda que sus tareas eran, además de barrer, limpiar y ordenar las aulas, ir al monte a picar y traer leña, y con una lata de 20 litros en cada mano acarrearba agua del río... ayudada por su hijo menor, que también traía, en baldes pequeños. Ahora vive en su modesta casita, cultiva su huerta, tiene algunas gallinas y frutales. Pero recuerda con tristeza los lejanos días de su niñez en Ñorquin, cuando su padre era cacique y todos vivían felices...



DOMINGO MILLAIN

Vive habitualmente en Pichaihue (Reserva Millain), tiene 67 años, es alto, espigado, de andar erguido, a paso lento, como si meditara... Lo dibujé en Caviahue donde viene a la veranada con un centenar de chivas, sus enseres y el caballo bien aperado. En el traslado desde Pichaihue hasta Cajón Chico tardaron cinco días. Eran nueve personas, todos familiares. El es viudo y vive con una nieta que mantiene la pulcritud de su ropa y lo ayuda en sus tareas pastoriles. Cuando joven, fué muy de a caballo. Esta bravía actividad le dejó para siempre marcada la cara. Hace 25 años, domando un "colorado", después de dos jornadas de corcovos y carreras lo despidió con apero y todo, tirándolo sobre una piedra; el impacto en pleno rostro le abrió una herida que le dejó una larga cicatriz. ¡Amargo trofeo!♦

UNA LIBRA ESTERLINA POR CADA VELLON

Han pasado cincuenta años desde que Próspero G. Alemandri publicara los conceptos que reproducimos, sobre Gaiman y los galeses.

Alemandri, maestro y autoridad sobresaliente en la conducción de la educación primaria en el país, profunda y permanentemente interesado en nuestro sur, que conocía en toda su extensión, llegó a reunir una de las más importantes bibliotecas sobre temas patagónicos.

Los párrafos siguientes pertenecen a su obra Notas sobre enseñanza, publicada en Buenos Aires en 1934.

"Valle de Gaiman.- Como un oasis está el valle de Gaiman que el río Chubut riega y fecundiza, bajando de la región de las nieves eternas.

Desalojados de sus lares, llegaron como las tribus de Abraham a las tierras de promisión, las familias de galenses. Se mantuvieron aislados de todo contacto y hasta llegaron a pretender el reconocimiento de colonia independiente.

Eran pastores y reacios en un principio a toda adaptación. Cuidaban sus ovejitas, tarea en la que los encontraba la noche, llevando esa vida primitiva, con sus creencias atávicas, con su religión intransigente, con todas sus supersticiones y con todo el pensamiento del sino desventurado de los perseguidos.

Llegó el maestro y con el alfabeto introdujo también los forestales que protegían de los vientos y de las heladas. Y hubo fruta. Y hubo huerta. Y hubo chacra. Y se emparvó la alfalfa. Y se introdujeron las máquinas para cortar pasto y en el hogar la máquina de coser.

Y la tercera generación ya aprendió a hablar el castellano, que los padres, argentinos, ignoraban. Allí están hoy los florecientes pueblos de Trelew, Treorky, Maesteg, Ebenecer, Bryn Gwyn, Drofa Dulog, Gaiman, Dolavon, Drofa Gabest, Bryn Crwn. Una línea de ferrocarril los comunica con Puerto Madryn donde van a buscar una libra esterlina por cada vellón o por cada cuero que embarcan.♦

Gualichu

El diablo indígena

Las primeras noticias que se conocen sobre el *Gualichu* son de muy antigua data, pues se remontan a los tiempos del jesuita Thomas Falkner, quien al promediar el siglo XVI actuó en las misiones que su congregación instaló en la región pampeana próximas a Tandil y a la actual ciudad de Mar del Plata.

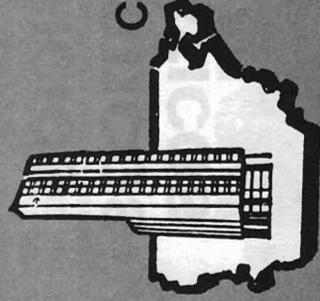
Este religioso dice en su famoso libro: "El espíritu malo se llama entre los moluches *Huecuvu* o *Huecuvu*. Para los tehuelhets y para los demás puelches —gente del este— *Valichu*". Así fue como esta deidad, catalogada como una especie de diablo indígena, se introdujo en la literatura histórica del Río de la Plata. Posteriormente, la amplia difusión que a nivel popular alcanzó su nombre entre la gente de campo le permitió incorporarse a nuestro folklore, a tal punto que aún hoy es frecuente que se lo mencione hasta en los más modernos medios de comunicación. El profesor Salvador Canals Frau aclaró que, en esa época, no todas las tribus llamadas puelches hablaban el mismo lenguaje, mas al parecer en todos los dialectos pampeanos el genio del mal era llamado *Gualichu*.

Al decir de Falkner, los moluches, cuya lengua ya en ese entonces aprendió en nuestra

región pampeana, eran los indios a los cuales los españoles llamaban araucanos y vivían al otro lado de la cordillera, pero como ya habían entrado en posesión del caballo, su movilidad les permitía extender sus correrías hasta las proximidades de la costa atlántica. Todo esto hace suponer, con muy fundadas razones, que el *Gualichu* era universalmente conocido como genio del mal entre todos los indios que habitaban nuestras llanuras, en tanto que otra deidad a la cual se le atribuían idénticos poderes y similares características espirituales, era llamado *Huecuvu* entre los indios que vivían

allende los Andes, quienes en esa época comenzaban a imponer su predominio lingüístico y cultural en la pampa.

El profesor Carlos F. Lafuente explica que, con anterioridad a la época de la conquista, los indios que vivían a orillas del Río de la Plata ya rendían culto al *Gualichu*, pues al referirse a los llamados querandíes por los españoles que fundaron Buenos Aires, dice: "aunque creían en un dios supremo con quien iban a reunirse cuando morían, el que real-



CHUBUT CONSTRUCCIONES S.A.

EMPRESA CONSTRUCTORA

Avda. Centenario 140 -

9100 Trelew (Chubut) - T.E. 20205

mente les preocupaba era *Gualichu*, un genio maligno al cual convenía atender para evitar dificultades. Más tarde este *Gualichu* se convirtió también en demonio para los araucanos y para los patagones”.

En las crónicas de los jesuitas que a principios del siglo XVI fundaron misiones en la zona del lago Nahuel Huapi, no se halla referencia alguna sobre el *Gualichu*. Como en ese entonces los religiosos no estaban familiarizados con la lengua indígena ni conocían sus costumbres, entre otras cosas dijeron que los indios que vivían al otro lado de la cordillera consideraban a *Huecuvu* como un espíritu bienhechor. Esta información sobre las creencias mapuches no concuerda con lo dicho por Falkner, quien niega ese carácter a *Huecuvu* y, además, no menciona la existencia de ningún espíritu benefactor entre los indígenas que él conoció. Por su parte los modernos araucanistas también están en desacuerdo con los religiosos y descartan esa noticia, porque consideran a dicho espíritu como una entidad exclusivamente diabólica.

En 1706 el padre Miguel de Olivares aclara un tanto este confuso panorama, pues dice que rendían culto a un espíritu que tanto podía hacerles mal o bien, al cual llamaban *chahuelli*. A su juicio esta deidad era la misma que los indios de la otra banda llamaban *Huecuvu* o *Guecuvu*. Agrega que para conquistar sus favores era necesario ofrecerle donativos, y lo mismo hacían cuando consideraban llegado el momento de aplacar su ira.

Si tenemos en cuenta estas explicaciones, *Huecuvu* en los Andes y *Gualichu* en la pampa, cada uno dentro de su respectiva área geográfica, vendría a ser en la mente indígena algo así como una suprema deidad, un dios que tanto podía favorecerlos, si lo honraban debidamente, como castigarlos y enviarles

calamidades si la mala conducta o el mal proceder de los indios desencadenaban su ira, poder que por lo general atribuyen a las supremas deidades casi todas las religiones del mundo. Si bien es cierto que los religiosos que misionaron en la zona del lago Nahuel Huapi no mencionan al *Gualichu*, lo cual hace suponer que allí era un espíritu totalmente desconocido, cuatro décadas más tarde es citado por Falkner, quien lo presenta como una maléfica deidad a la cual se rendía culto en los aduares pampeanos. En consecuencia, este testimonio permite suponer que su incorporación a las creencias indígenas en esta parte de los Andes, tal como dice el profesor Lafuente, debió ser muy anterior a esa época, y su presencia entre los primitivos habitantes de nuestras pampas nada tenía que ver con el flujo mapuche que entonces comenzaba a invadir las llanuras orientales, pues hasta hoy no es posible avallar constancias históricas de que las hordas invasoras conocieran su nombre. Posteriormente, y una vez concretada en gran escala la invasión mapuche y consolidada su presencia en esta parte de la cordillera, son muchos los autores que, como Augusto Guinard, el teniente coronel Federico Barbará y Estanislao Zeballos entre otros, dicen que todos los indios que habitaban nuestras llanuras daban al espíritu maligno, indistintamente, los nombres de *Huecuvu* o *Gualichu*, siendo esta última denominación la que estaba más popularizada y difundida entre los bárbaros cuando el general Julio A. Roca inició la conquista del desierto. Esto también llama la atención, pues es bien sabido que la lengua mapuche impuso un predominio casi absoluto entre los pampeanos, a tal punto que se conocen gramáticas araucanas que están basadas en el lenguaje que hablaban los indios que, al promediar el siglo pasado, habitaban las llanuras bonaerenses.

Sin embargo, en lo que atañe a sus creencias, parecería ser que no fue así, pues el *Hue-*

cuvu llegado con los invasores chilenos, si bien fue equiparado y compartió en un plano de igualdad con el *Gualichu* nativo su condición de entidad maléfica, no logró reemplazarlo ni restarle vitalidad espiritual, pues su nombre lejos de quedar eclipsado o pasar a un plano secundario, se consolidó entre los indios, y hoy su legendaria mala fama y su recuerdo continúan vigentes en el folklore criollo.

De que el culto al *Gualichu* estaba ampliamente difundido y muy arraigado en nuestra región pampeana ya en las primeras décadas del siglo pasado, y que no era considerado como una entidad exclusivamente maléfica lo testimonia un relato de Carlos R. Darwin quien atravesó a caballo esta convulsionada zona cuando se hallaba en pleno desarrollo la primera campaña al desierto que encabezó Juan Manuel de Rosas.

Sobre este particular Darwin dice lo siguiente: “Poco después de pasar la primera fuente, dimos vista a un árbol famoso que los indios veneran como el altar de *Walleechu*. Está situado en un altozano de la llanura, y de ahí que sea un hito visible a gran distancia. No bien algunas tribus de salvajes lo divisaron le tributan adoración a grandes voces. El árbol es bajo, frondoso y espinoso: en la parte más baja del tronco tiene un diámetro de unos nueve decímetros. Se yergue solitario y fue el primer árbol que vimos: después encontramos algunos otros de la misma clase pero poco abundantes. Como estábamos en invierno el árbol no tenía hojas, pero en su lugar pendían de las ramas secas varias ofrendas atadas con cordeles, tales como cigarrillos, pan, carne, pedazos de tela, etc. Los indios muy pobres a falta de otra cosa mejor, sacan un hilo de sus ponchos y lo atan al árbol. Los más ricos suelen echar licores y mate en cierta oquedad y fumar expeliendo el humo hacia arriba, creyendo agrandar así del mejor modo posible a *Walleechu*. Para completar la decoración, se había rodeado al árbol con los huesos molidos de caballos sacrificados. Todos los indios, sin distinción de edad ni sexo, hacen sus ofrendas merced a las cuales imaginan que sus caballos han de ser incansables y ellos afortunados. El gaucho que me refirió esto, añadió que en un tiempo de paz había presenciado la escena de las ofrendas, y que él y otro habían aguardado que los indios se retiraran para llevarse los donativos hechos a *Walleechu*. Los gauchos aseguran que los indios consideran al árbol como el Dios mismo, pero parece más probable que lo consideren como su altar”.

Hydro Sports
Puerto Pirámides

SERVICIOS TURISTICOS ACUATICOS

PUERTO PIRAMIDES
PENINSULA VALDES
PROVINCIA DEL CHUBUT

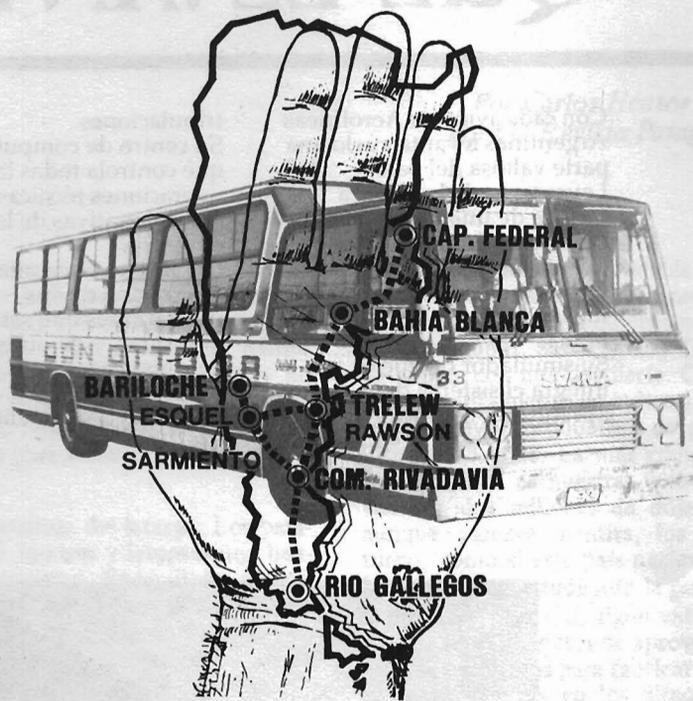
Esta interesante página de Darwin es una de las primeras que permite apreciar el nivel que había alcanzado la cultura espiritual entre los indios pampeanos, pero es muy poco conocida entre nosotros, a tal punto que muy rara vez es mencionada en la copiosa bibliografía que trata sobre las creencias y la religiosidad de los habitantes de nuestras llanuras.

En 1982, Alberto Vúletin, conocido estudioso de la toponimia y otras disciplinas patagónicas, sin mencionar a Darwin, incluye en su libro *Huecuvumapu*, que quiere decir algo así como *país del diablo*, un relato muy similar, pues tras definir al *Gualichu* como genio del mal, al cual consideraban los indígenas como el autor de todas sus desgracias, agrega: "Dice la tradición que el *Hualichu* o *Gualichu* —ambas formas se emplean indistintamente—, exige sacrificios para evitarlo. En algunos lugares el viajero suele encontrar árboles de cuyas ramas penden innumerables hilos de colores, hilachas de género, dijes baratos, flores de papel, etc. Son aportes que se dedican al *Gualichu* para evitar su influencia maligna". Tal como puede apreciarse, estos renglones guardan notable similitud con lo que habían dicho con respecto a *Huecuvu* los religiosos que, al comenzar la época colonial, misionaron en el Nahuel Huapi, y con la página de Darwin escrita hace más de ciento cincuenta años.♦

BIBLIOGRAFIA

- Barbará, Federico, *Manual o vocabulario de la lengua pampa*; prólogo de Enrique Amadeo Artayeta. Emecé Editores, Buenos Aires, 1941.
- Darwin, Carlos R., *Viaje de un naturalista alrededor del mundo en el navío de S.M. Beagle*. Tomo I. Traducción de Juan Mateos. Calpe, Madrid, 1921.
- Falkner, Thomas, *Descripción de la Patagonia y las partes contiguas de la América del Sur*. Traducción y notas de Samuel Lafone Quevedo. Prólogo del profesor Salvador Canals Frau. Hachette, Buenos Aires, 1957.
- Furlong, Guillermo, *Entre los tehuelches de la Patagonia*. Imprenta San Pablo, Buenos Aires, 1947.
- Guinard, Augusto, *Tres años de esclavitud entre los patagones*. Editorial Espasa Calpe, Buenos Aires, 1941.
- Lafuente, Carlos, *Mi país, Tu país*. Enciclopedia argentina de la escuela y el hogar. Los aborígenes de la Argentina. Fascículo N° 2. Centro Editor de la América Latina S.A. Buenos Aires, 1968.
- Vúletin, Alberto, *Huecuvumapu*. Buenos Aires, 1982.
- Zeballos, Estanislao, *Viaje al país de los araucanos*, Editorial Hachette. Buenos Aires, 1960.

la palma de nuestra mano...



BUENOS AIRES: Oficinas - Av. de Mayo 769 - Tel. 30-1450
 Informes y Pasajes - Lima 1563 - Tel. 26-2915 - y Estación Omnibus Retiro
 BAHIA BLANCA: Informes y Pasajes - Terminal Municipal - Drago 63 - Tel. 21075 - 22585
 ADMINISTRACION GENERAL:
 TRELEW (Chubut): BELGRANO 475 - Informes - Tel. 20143 - Administración - Tel. 31393
 COMODORO RIVADAVIA: 24118 - Estación Terminal Municipal
 SAN ANTONIO OESTE: 21247 - Estación Ferrocarril
 PUERTO MADRYN 71575 Estación Terminal
 RAWSON Agencia Turismo Galatts - Tel. 81143 - BARILOCHE 22.231 - Mitre 10

Desde 1938 cuando andar por estas rutas era realmente una aventura. Tierra... agua... barro... nieve... Transportes "DON OTTO" (por entonces Transportes Patagónicos) desafió todas estas contingencias cumpliendo un verdadero "Servicio" con sus pasajeros. Los años y el progreso trajeron consigo el asfalto. También como el camino Transportes "DON OTTO" se fue renovando: nuevas unidades para brindar mayor comodidad a sus pasajeros. Pero el recorrido desde 1938 sigue siendo el mismo.

Así es que fíjese si lo conoceremos... COMO LA PALMA DE NUESTRA MANO!!!

TRANSPORTES
DON OTTO S.A.
 LA FLOTA MAS AUSTRAL DEL MUNDO

LA ARGENTINA QUE LEVANTA VUELO.

Con cada avión de Aerolíneas Argentinas levanta vuelo una parte valiosa del país.

Levanta vuelo la riqueza técnica de una de las más modernas flotas de aviones del mundo.

El centro de mantenimiento más importante de América latina.

Su simulador de vuelos que integra el sistema de aprendizaje y control de las

tripulaciones.

Su centro de computación que controla todas las operaciones técnicas y administrativas de la empresa.

Levanta vuelo la alta calificación de sus prestaciones que satisfacen necesidades de otras empresas aéreas internacionales.

Levanta vuelo su eficacia

operativa, que une 36 ciudades del interior y 24 destinos internacionales.

Con cada avión de Aerolíneas Argentinas levanta vuelo, también, la riqueza de su material humano. Siempre dispuesto a perfeccionarse para servir mejor a los usuarios.
Y al país.



AEROLINEAS ARGENTINAS

LA ARGENTINA QUE LEVANTA VUELO

Reconquistar la Patagonia

Por Carlos Héctor Lenzi
Para la Revista Patagónica

Necesitamos convocar a la nación a la *reconquista* de la Patagonia. Reconquistar es recobrar, volver a conquistar. Y es que se perdieron los pensamientos de Alberdi de poblar, de Roca de desarrollar, de Urquiza de unión nacional, de Mitre de integración. Los hombres de la gesta civil que dejaron sus huellas y fueron artífices de esa Patagonia que entre las brumas nacía con una fuerza vibrante, como el perito Moreno, Vintter, Moyano, Fontana, Mayer, Ameghino, Oneto, Piedra Buena y Cipolletti, tuvieron la firme idea de poblarla. No obstante, la Patagonia sigue siendo, todavía, la gran tierra sin poblar. Hay que lograr la transformación integral del sur. Hay que llevar millones de almas, que unidas en el coloquio de un venturoso porvenir, certifiquen que "mirando a la Patagonia se engrandece el país de los argentinos".

Hace más de un cuarto de siglo que se provincializaron los territorios sureños. Ese despertar clamoroso del federalismo pronto fue aplastado por este mastodonte que es el Gran Buenos Aires. Aquí, en 300 km², viven 15 millones, y al sur del río Colorado, con 1 millón de km², vive sólo 1 millón.

De nuestra Patagonia viene el petróleo, el gas que moviliza industrias, el carbón que genera acero, el hierro, el aluminio, la energía hídrica, la fruticultura, la lana, la pesca. Cuando reclamamos una participación mayor en las regalías energéticas, aquí se produce un silencio moribundo.

Los eternos burócratas no quieren comprender que el vacío poblacional austral es la causa de su falta de desarrollo, que lleva implícito la posibilidad cierta de su pérdida territorial. Esta aseveración no es un delirio, estamos penetrando en la realidad del mañana. Frente a un mundo superpoblado, donde 30

millones de niños mueren antes del año por hambre, nosotros tenemos una provincia con 250.000 km² y sólo 120.000 habitantes, rica en esa trilogía tan codiciada por el "homo economicus" (petróleo - gas - carbón), y no hay que ser muy perspicaces para suponer que puedan otros no seguir ignorando esa gran fuente disponible para saciar el hambre.

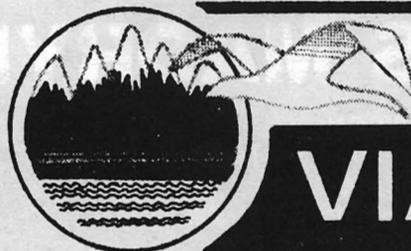
Hay que despertarse del letargo. Los patagónicos debemos unimos y levantar una bandera: la del federalismo. Federalismo significa: basta de venir a mendigar a Buenos Aires. Esa riqueza que Dios puso en nuestras tierras es nuestra, y somos nosotros quienes debemos detentar el 50% de esas regalías para lograr un crecimiento sustancial.

La juventud quiere ir al sur y no hay viviendas; y no hay trabajo, pues las fuentes están deprimidas; no hay crédito para instalarse, pues esos fondos fueron utilizados por los grandes en Buenos Aires. Allí tenemos todo para que las esperanzas crezcan; aquí no hay deseos de que esas esperanzas florezcan.

Tenemos el 70% de las riquezas energéticas nacionales en nuestro subsuelo austral,

que es una palanca formidable para su desarrollo. Necesitamos el federalismo para ser creativos, pues no lo son quienes nos privan a Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego de contar con una destilería. Con ello se retacea el asentamiento de industrias de base en la región mayor productora de petróleo en los últimos 75 años. La más grande reserva gasífera nacional es nuestra, y todos los días se ventean dos millones de dólares de gas. Y aunque parezca mentira, los burócratas de turno, como si este país naciera con cada gobierno, siguen estudiando la posibilidad de su utilización. (Por ahí, algún extraviado se olvida que hay proyectos de aprovechamientos de recursos gasíferos para fabricar fertilizantes en el sur). Mientras en los directorios de YPF, YCF, Gas del Estado y Agua y Energía no den cabida a los patagónicos, seremos marginados de su toma de decisiones.

Tenemos miles y miles de porteños y provincianos que visitan la Patagonia y son nuestros aliados, pues fueron cautivados por nuestros lagos, por nuestros valles, por la fuerza de nuestros paisajes. Convoquémoslos también ellos para la reconquista de nuestro sur. Estamos seguros que no habremos de convocarlos en vano. ♦



VIASUR

E. V. T. RES. N° 0293/76 - LEG. N° 1535

Rivadavia 987 (9200) Esquel, Chubut Tel.: (0945) 2757

LOS ONAS

Por Julio Enrique Carvajal
y María de los Angeles Pigliacampo
Para la Revista Patagónica

El territorio de la Isla Grande de la Tierra del Fuego, exceptuando las costas del sur, hábitat de los canoeros yámanas, estuvo poblado hasta 1880 —fecha del ingreso global del blanco a la zona— por una comunidad indígena que conocemos bajo la designación de onas.

Los onas pertenecían a la raza pámpida y al grupo étnico chónik, es decir, que estaban emparentados con los tehuelches de la Patagonia, aquellos gigantes que describiera Pigafetta —cronista de la expedición de Magallanes— dando origen a la leyenda de los patagones.

Si bien las investigaciones arqueológicas señalan una antigüedad de 9.000 años aproximadamente para los primeros habitantes del lugar, no se sabe a ciencia cierta cuándo llegaron al territorio estos aborígenes.

Según la creencia, en épocas remotas la Isla Grande estaba unida con el continente por medio de dos istmos, a través de los cuales pasaron los primeros onas, quienes quedaron aislados en la zona al abrirse aquellos pasos por un presunto terremoto.

El estadio cultural de dicho pueblo responde al nivel paleolítico, conformando una protocultura de cazadores y recolectores que podemos caracterizar bajo la designación de cazadores de guanacos, por constituir estos su principal base de subsistencia.

El nombre de ona les fue asignado por sus

MUDANZAS MADRYN

Unidades Pullman
Movimientos locales
y a cualquier
punto del país

**TRASLADOS
OFICIALES**

RAWSON:
Moreno 843 - Tel. 81263

TRELEW:
Sarmiento 677 - Tel. 21609

PUERTO MADRYN:
San Martín 253 - Tel. 71028
Oficinas: Marcos A. Zar 30 - Tel. 72072

vecinos los yámanas, significando en esta lengua "Viento del norte", pero ellos se llamaban a sí mismos selk'nam, que puede traducirse como "Nosotros los hombres". De todas formas, se impone un deslinde conceptual, ya que los distintos trabajos realizados, de carácter etno-histórico o auxiliar, marcan la existencia de otros dos grupos indígenas que, siendo onas, responden a otra denominación: los kojuká u onas del norte y los manekenkn o haush. Los primeros habitaban al norte de la cuenca del río Grande y la sierra de Carmen Sylva, y los segundos el extremo sureste de la isla, la zona de la bahía Buen Suceso y el cabo San Diego, y en especial la bahía Tethis y las caletas Falsa y Policarpo. De estos tres grupos, los selk'nam ocuparían la zona central, y su patrimonio resumiría las características generales del conjunto.

Físicamente se distinguían por su elevada estatura —hasta 1,80 m los varones y 1,60 m. las mujeres— y su conformación atlética. Tenían cabeza grande, cara aplastada, nariz chata, pómulos salientes, frente angosta con bajo nacimiento del cabello negro, sedoso y espeso, ojos muy negros y algo oblicuos, boca grande y dientes muy blancos.

Cultura material

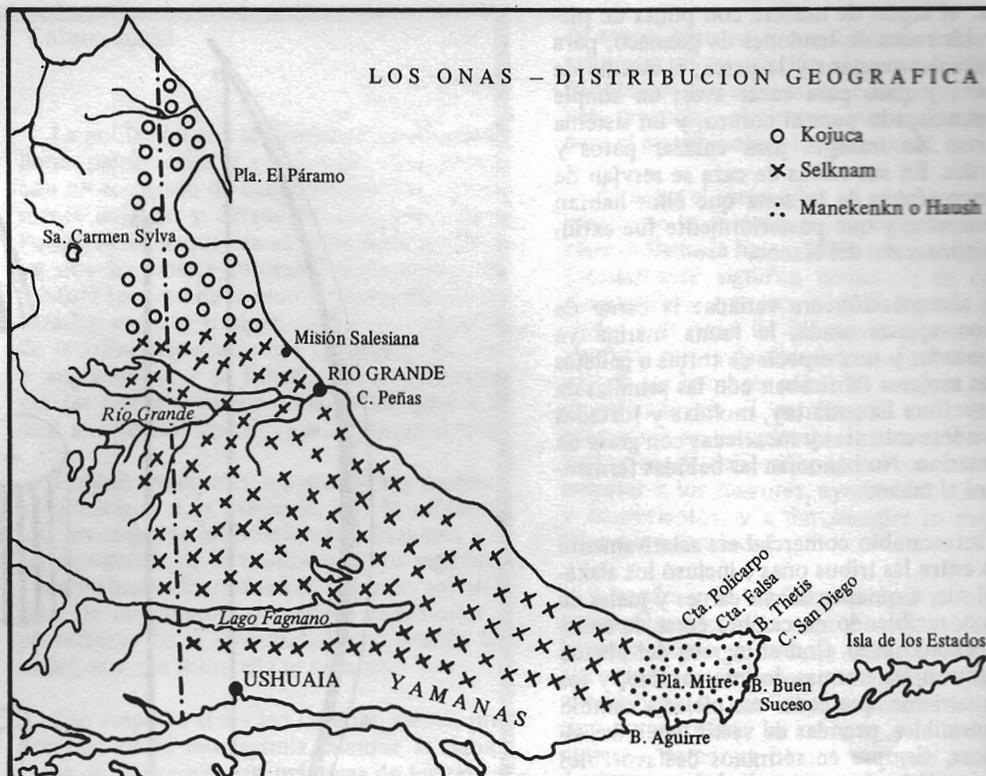
Dependían principalmente de la caza del guanaco, base de su alimentación, y cuyo cuero utilizaban para fabricar su vivienda y vestido. También cazaban zorros para aprovechar sus pieles, y un pequeño roedor llamado coruro que abundaba en toda la región noreste de la isla.

Los grupos costaneros pescaban y cazaban animales marinos (focas, lobos marinos) y ocasionalmente comían ballenas y cachalotes varados. La recolección de moluscos tenía más importancia que la pesca. También merece destacarse la caza de aves, como cormoranes, avutardas, patos, etc., y de sus respectivos pichones.

En cuanto a la recolección, llevada a cabo especialmente por las mujeres, podemos mencionar ciertas raíces, semillas, bayas, huevos (de avutardas o cauquenes, patos, gaviotas, etc.), los moluscos ya señalados, hongos y frutos silvestres.

Aparte del uso del arco y la flecha, utilizados para la caza del guanaco y el zorro, su ingenio les proveyó de otros elementos y formas de obtención de los medios de subsis-

LOS ONAS - DISTRIBUCION GEOGRAFICA



Un cemento que cubre los requerimientos de nuestro suelo

CEMENTO PORTLAND PUZOLANICO ARS

APROBADO
IRAM 1651
IRAM 1669
IRAM 1670
IRAM 1671

PETROQUIMICA
COMODORO RIVADAVIA S.A.
COMODORO RIVADAVIA - CHUBUT

DURABLE

Alta resistencia a los sulfatos
Alta resistencia a la reacción alcali-árido
Alta resistencia al ataque de las sales

RESISTENTE

Por efecto puzolánico se produce aumento de resistencia mecánica con el tiempo con mejor respuesta al buen curado Mayor resistencia química

IMPERMEABLE

Reducida porosidad, la acción puzolánica obtura los poros del hormigón

PLASTICO

No produce segregación
No presenta el fenómeno de rezumado



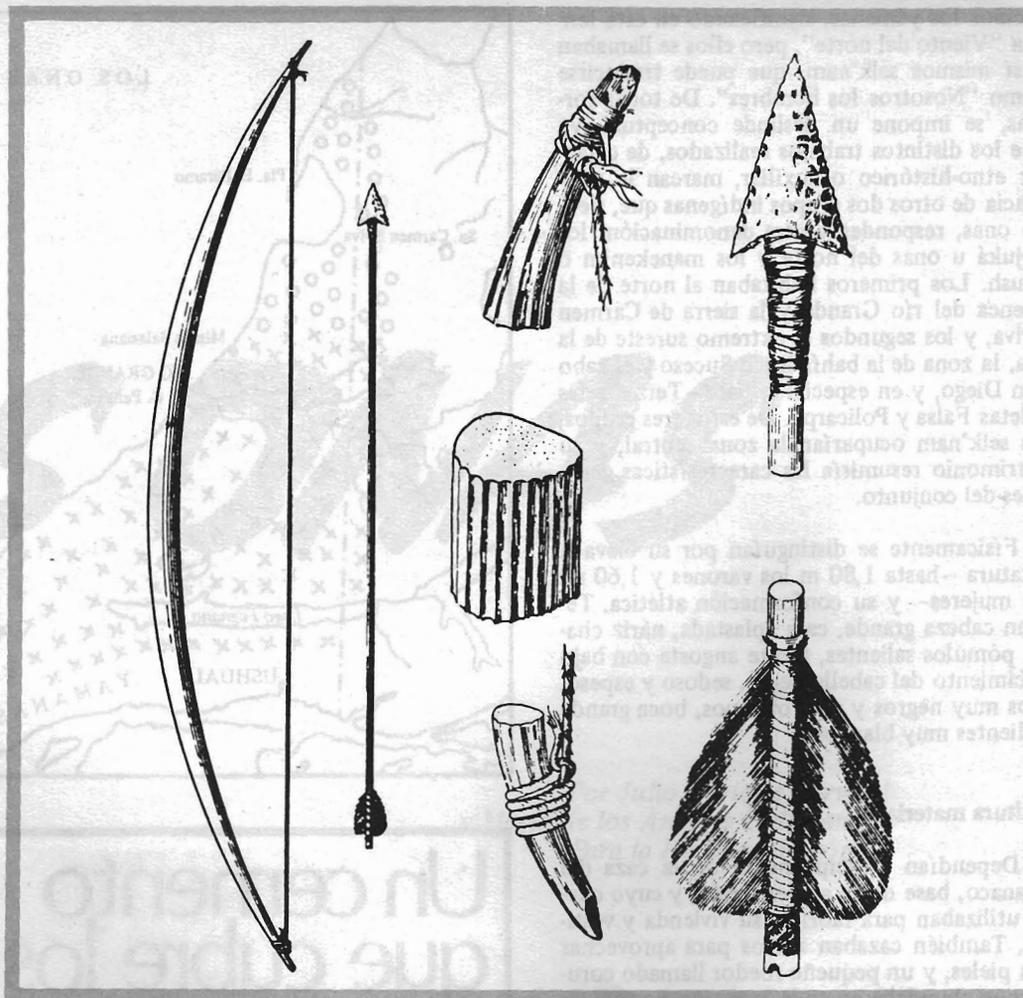
tencia: el arpón de madera con punta de piedra y las redes de tendones de guanaco, para los animales marinos y la pesca; el auxilio de antorcha y palo para cazar aves; un simple palo puntiagudo para el coruro, y un sistema ingenioso de trampas para enlazar patos y avutardas. En sus tareas de caza se servían de un perro típico de la zona que ellos habían domesticado, y que posteriormente fue extinguido por acción del blanco.

La alimentación era variada: la carne de guanaco apenas asada, la fauna marina ya mencionada, y una especie de tortas o galletas que las mujeres fabricaban con las semillas de una crucífera llamada tay, molidas y tostadas con piedras calientes y mezcladas con grasa de lobo marino. No conocían las bebidas fermentadas ni el tabaco.

El intercambio comercial era relativamente fluido entre las tribus onas e incluso los alakuluf del sur, a quienes daban carnes y pieles de guanaco, recibiendo en cambio grasa de ballena y pescado seco. Con el ingreso del blanco se alteraron las normas de intercambio, y los indios tuvieron que ceder sus pieles a cambio de comestibles, prendas de vestir o bebidas alcohólicas, siempre en términos desfavorables para estos últimos.

La vivienda general era de carácter transitorio, propia de su condición de nómades, y consistía en un toldo o mampara de cueros de guanaco, pintados de rojo, que oficiaba de paravientos. Los cueros se disponían en forma semicircular, sostenidos por unas horquillas de madera, ligeramente inclinadas hacia adentro, para protegerlos en parte de las lluvias, y en el centro del espacio habitacional se ubicaba el fuego, que permanecía constantemente encendido.

También existía una vivienda semi-perma-



Arco y flecha de los onas. (Tomado de Martín Gusinde, *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego*, Sevilla, 1951).

nente, una choza cónica de troncos usada especialmente en la región sudoccidental, donde abundaba la vegetación arbórea.

Se valieron de los elementos de la naturaleza para encender el fuego (pedernales, piedras y hongos gruesos). Empleaban paletas de guanaco y lobo marino para derretir la grasa, para cocinar, un asador de palo y pinzas rústicas. Entre los utensilios podemos enumerar formones de piedra, raspadores, leznas, agujas sin ojo y alisadores de piedra, que los auxiliaban en el alisado y cosido del cuero. Las bolsas de cuero de guanaco, de zorro, de foca o de coruro, les servían para acarrerar el agua y guardar los pocos enseres personales (polveros para pintarse, collares, etc.).

No conocían el arte de la navegación y el único medio de transporte fabricado por ellos estaba destinado a los recién nacidos; se trataba de una cuna en forma de escalera, llamada

COMPLEJO

POSEIDON S.A.

Distribuidora de

PESCADOS Y MARISCOS

DOMECQ GARCIA Y SALTA

Puerto Madryn (Chubut) T.E. 71-186

ak, entrelazada con tientos de cuero y que la mujer llevaba atada a la espalda.

Tampoco conocieron la alfarería, pero las mujeres fabricaban pequeños canastos de junco en espiral y baldes de corteza, dedicándose además al curtido de las pieles y su cosido con cuerdas de cueros animales.

El hueso era poco usado en la industria, y el trabajo de la piedra se destacaba en las puntas talladas de las flechas.

El arma principal era el arco y la flecha, que se completaban con un carcaj de piel. El arco medía un metro cincuenta aproximadamente, y la cuerda, atada en forma simple y directa a los extremos, era de tendones de guanaco retorcidos y trenzados. La flecha —de unos setenta centímetros— tenía asta de madera de calafate o de michaí, trabajada a cuchillo y fuego. La punta era triangular, de piedra tallada. La base se adornaba con plumas. El lanza-arpón con punta de piedra o de hueso, utilizado en la pesca, y la honda simple, completaban el equipo.

La prenda principal y más generalizada era el manto de piel de guanaco, llamado oli, que cubrían con el pelo hacia afuera, lo que explicaban diciendo que así lo llevaban los animales, demostrando de esta manera su espíritu observador y funcional.

Las mujeres y los niños se cubrían con un parrabos triangular, y aquellas usaban a veces una especie de pollerín llamado koyaten, que les ceñía el torso y la cadera y era sujetado por tiritas de cuero (moji). Se adornaban con largos collares de caracoles o huesos de mar, y se peinaban con una mandíbula de tonina, y se colocaban ajorcas de cuero en muñecas y tobillos.

Todos se cubrían los pies con una especie de mocasín llamado jamni, y los varones usaban, a partir de los ocho años, una insignia triangular de cuero en la frente llamada goulmelg, símbolo de dignidad varonil.

Se untaban con grasa derretida, lo que les proporcionaba defensas contra los rigores del clima; ambos sexos se pintaban el rostro y el cuerpo con colores vivos: el rojo (alegría) lo extraían de tierras arcillosas, al igual que el blanco (guerra), en tanto que el negro (luto) lo obtenían del carbón pulverizado. Conseguían las pinturas mezclando estos elementos con grasa de guanaco o aceite de foca.

Cultura social

La población ona se dividía en grupos familiares patrilineales y patrilocales, que ocupaban un territorio de caza determinado, celosamente cuidado y defendido de los invasores. Podemos decir que era una sociedad sin jefes, ya que no existía autoridad permanente. La jefatura temporaria la asumía generalmente un cazador experto o algún miembro respetable de la tribu, especialmente en épocas de caza o migraciones, y su función era la de coordinar las tareas y dirigir a los demás, pese a lo cual su mandato no adquiría un carácter total.

También eran muy respetados los ancianos y hechiceros. Los primeros, por la sabiduría que les otorgaba la experiencia acumulada y el conocimiento de la tradición, y los segundos —los shamanes llamados kon—, por su rol múltiple de curanderos, consejeros espirituales y protectores de la comunidad, conjurando los maleficios que sobre ella se cernían.

Con respecto al núcleo familiar, existía predominio de la monogamia, aunque se daban casos de poligamia con prácticas de levirato y sororato. Las bandas eran exogámicas, y los jóvenes de un grupo buscaban esposa entre sus vecinos, y tradicionalmente se pintaban el cuerpo con motivos especiales que señalaban sus intenciones. El noviazgo importaba un complejo comportamiento amoroso, y el casamiento se producía a edades muy tempranas: de 12 a 14 años las mujeres y de 14 a 16 años los hombres.

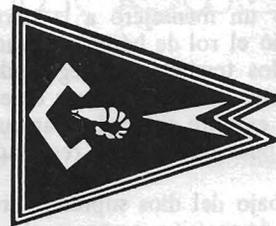
Llegada la época de la maternidad, la mujer era tratada con cuidado y en los momentos previos al parto, trabajaba fatigosamente para que la criatura naciera fuerte y laboriosa, lo que nos da un ejemplo de práctica mágica imitativa, de carácter primario. Nacida la criatura, la madre gozaba del cuidado de sus parientes, tomaba baños de purificación y se sometía a un régimen especial de comidas. El recién nacido era objeto de gran atención, y durante el período de lactancia también se hacía presente la solidaridad social propia de los onas, ya que distintas madres colaboraban en la alimentación del bebé de alguna que eventualmente no pudiera amamantarlo.

Al crecer, las niñas seguían bajo el cuidado materno, en tanto que los varones pasaban a depender del padre, quien los iniciaba en los conocimientos de la caza y en la práctica de actividades físicas. Se mantenía la división

de sexos, pero en todos los casos se los preparaba para su asimilación al grupo social, enseñándoseles las normas de conducta, tradiciones, creencias, al tiempo que se los formaba para el matrimonio y la vida sexual.

Al llegar el varón a los 14 años aproximadamente, se lo sometía a una ceremonia de iniciación llamada hain o klóketen —término que precisamente significa novicio—, de carácter obligatorio y que marcaba el ingreso del iniciado a la vida de los adultos, cumpliendo también con la finalidad de reafirmar el dominio de los hombres sobre las mujeres, institucionalizado en el patriarcado ona. En esta ceremonia se completaba la formación espiritual y social del joven, quien era enseñado a respetar a los mayores, ayudar a los inválidos y hambrientos, y a dar siempre lo mejor de ellos a la comunidad.

Llegado a la adultez, el ona se ocupaba principalmente de la caza y sus actividades inherentes como el cuidado del arco y la flecha, alternando estas tareas con algunos ejercicios gimnásticos o con dos entretenimientos de tipo competitivo: las carreras y la lucha. Las mujeres, como ya hemos visto, se ocupaban de la crianza de los niños, la recolección de



Afianzando el desarrollo pesquero chubutense, hace realidad su planta procesadora en Puerto Madryn.

CONARDESA
CONTINENTAL ARMADORES DE PESCA S.A.

moluscos y frutos silvestres, el preparado de las comidas y la construcción de cestería rústica.

El contacto con los pueblos vecinos era relativamente fluído y las variantes dialectales de su lengua no eran obstáculo para ello. Podemos mencionar dos dialectos: el selk'nam y el manekenkn, de los cuales subsistió mayor material del primero, dada su más amplia dispersión geográfica y el arrinconamiento que sufriera el segundo de los pueblos mencionados. Con respecto a la lengua selk'nam podemos señalar el trabajo del misionero salesiano Beauvoir quien, junto con el padre Zenone, compiló más de 6.000 voces en una obra realizada en 1915. En cuanto al otro dialecto, fue documentado por el misionero Tomás Bridges, quien incluyó cerca de 600 palabras haush o manekenkn en su diccionario inglés-yámana, bajo la denominación de ona oriental.

Cultura espiritual

Los dos aspectos más salientes de la espiritualidad ona son: el concepto claro sobre la existencia de un Dios, y la creencia en la inmortalidad del alma.

Reconocían un ser supremo invisible, llamado Temaukel, quien fue el creador de todas las cosas y ejercía dominio sobre los demás seres. Envió un mensajero a la tierra, Kenos, que asumió el rol de héroe civilizador, distribuyendo los territorios y regulando la caza. No obstante, Temaukel no era objeto de ningún culto externo especial, y apenas lo mencionaban, pues era temido y respetado.

Por debajo del dios supremo, creían en la existencia de espíritus menores, algunos malos y perjudiciales como Ksortu (masculino) y

Aquí estoy siguiendo las huellas de aquellos que se fueron. . .

Estoy caminando por la senda que dejaron aquellos que se fueron. . .

Sigo el rastro de sus pisadas. . .

Aquellos que se fueron me hablan desde lejos. . .

Ellos desde el infinito me han hablado. . .

Las huellas de aquellos que se fueron están aquí

(Fragmento de canto shamánico recopilado por Anne Chapman y citado por Rex González en su obra **Arte precolombino de la Argentina**).

Alpe (femenino), y otros protectores como Shon-Jon (doctor del cielo).

La mitología era amplia y variada y se transmitía de generación en generación por los ancianos y hechiceros, quienes explicaban la existencia de los cuerpos celestes y sus fenómenos, como el eclipse de luna, muy temido por creerlo causante de grandes males. Los mitos también hablaban del origen de los seres y cosas de la naturaleza, pues en ellos se habían convertido los héroes de los tiempos primeros, célebres por sus hazañas, como Kuanip (hijo de la montaña roja) o Yan Nieppr que se convirtió en estrella, tras luchar con el gigante malvado Atchel y vencerlo, salvando de esta forma a su pueblo.

Creían en una época anterior a la actual llamada Hówenh, durante la cual dominaron las mujeres, y los hombres fueron sumisos y temerosos de los espíritus femeninos que pro-

tegían el matriarcado. Esta situación terminó y se revirtió cuando un día los hombres se sublevaron, matando a las mujeres y convirtiéndose en amos poderosos que asustaban y relegaban al sexo opuesto. Precisamente en el klóketen —ya mencionado en su aspecto social— es donde asumía mayor relevancia y efectividad la preeminencia de los varones, que se organizaban en verdaderas sociedades secretas destinadas a mantener invariable su hegemonía sobre la población femenina, enseñando a los novicios el secreto de esta dominación y castigando con la muerte su revelado.

Con respecto a la vida después de la muerte, creían en la existencia de un alma que abandonaba el cuerpo en el momento de morir, llamada kaspi. La de los buenos iba al cielo (Kónik-sción: dentro del cielo), paraíso donde la caza era abundante, en tanto que los malos eran condenados a un lugar oscuro y frío, donde sufrían todo tipo de suplicios.

Naval Motor s. a.

Motores fuera de borda
importadora oficial

Johnson

MERCURY

Distribuidores exclusivos

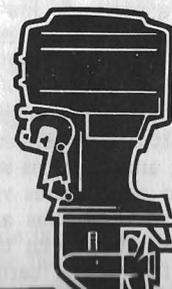
YUMPA SUZUKI

Botes

ferramar

Cruceros
y lanchas

REGNICOLI



Enterraban a los muertos envueltos en pieles y atados con tientos, y tras quemar todas sus pertenencias, daban inicio a un largo y complejo período de luto, ya que la muerte de un onca era muy llorada y sentida por sus allegados. No pronunciaban más el nombre de un difunto, pero durante seis meses le tributaban su homenaje y tristeza, exteriorizada en gritos y llantos, lastimaduras intencionales, cortes de pelo, pinturas funerarias corporales y, en especial, cánticos monótonos y melancólicos, individuales o corales, destinados a favorecer el tránsito del alma al cielo.

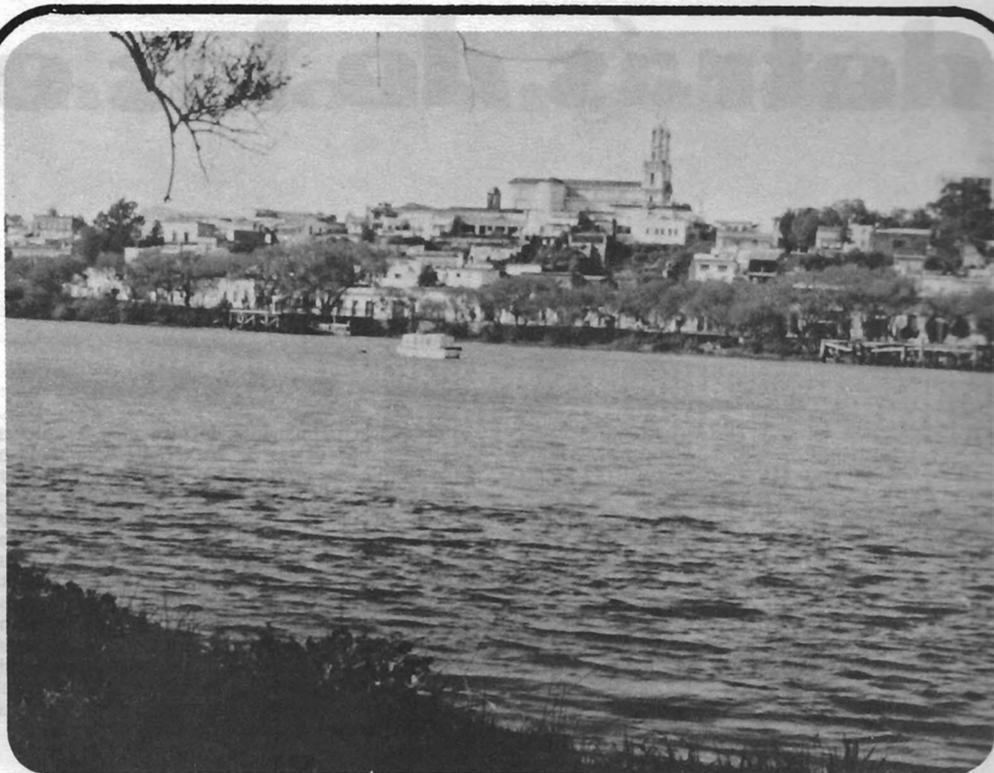
En general las canciones onas tenían contenido ritual y sagrado. Podemos hacer la siguiente clasificación:

- a) referidas a los astros (sol, luna, etc.)
- b) dedicadas a espíritus de la naturaleza
- c) relacionadas con fenómenos atmosféricos
- d) propiciatorias para la caza
- e) vinculadas con la muerte
- f) entonadas por el shamán en sus prácticas
- g) utilizadas en el klóketen

La estructura general del canto se limitaba a una o dos frases musicales que se repetían permanentemente según durase el rito, ya que el énfasis estaba puesto en la funcionalidad ceremonial y no en el sentido estético. Lo mismo ocurría con las danzas, utilizadas en las ceremonias de iniciación y en las prácticas del shamán, y de las cuales podemos mencionar las destinadas a aplacar las tormentas de granizo y nieve, bailadas en círculo por un grupo de jóvenes desnudos.♦

BIBLIOGRAFIA

- Canals Frau, Salvador. *Poblaciones Indígenas de la Argentina*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1973.
- Ibarra Grasso, Dick Edgar. *Argentina indígena*. Ediciones TEA. Buenos Aires, 1971.
- Ibarra Grasso, Dick Edgar. *Cosmogonía y mitología indígena americana*. Editorial Kier. Buenos Aires, 1980.
- Lafon, Ciro Rene. *Antropología argentina*. Editorial Bonum, Buenos Aires, 1977.
- Payró, Roberto J. *La Australia argentina* (Selección) EUDEBA. Buenos Aires, 1963.
- Radin, Paul. *Los indios de la América del Sur*, 1948.
- Rex González, Alberto. *Arte precolombino de la Argentina*. Filmediciones Valero. Buenos Aires, 1980.



Carmen de Patagones

Texto y fotografía de Regina Schlüter
Para la Revista Patagónica

Carmen de Patagones, antiguo fuerte fundado en 1779 por Francisco de Viedma, fue durante muchos años bastión del dominio español en la Patagonia.

En su ondulada topografía se mezcla lo colonial con lo moderno, lo cual confiere un encanto muy particular a la ahora progresista ciudad ubicada en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires.

Vista desde la margen sur del río Negro se destaca nítidamente la silueta de la catedral, la que guarda en su interior valiosos te-

soros religiosos e históricos. Entre ellos, se destacan la imagen en madera de nuestra Señora del Carmen, patrona de la ciudad, donada por el virrey Vértiz en 1780, la partida de bautismo de Ceferino Namuncurá y dos trofeos de combate del Cerro de la Caballada donde luego de una feroz batalla, los patriotas civiles y militares, el 7 de marzo de 1827, vencieron a las fuerzas invasoras del imperio del Brasil.

A un lado de la iglesia se guarda la torre de antiguo fuerte, que le sirviera de atalaya, y también como campanario de la antigua capilla.♦

detrás de las estrellas

Entre los años 1918 y 1924 realizó Martín Gusinde estudios e investigaciones sobre los aborígenes de Tierra del Fuego, conviviendo largas temporadas con ellos. Una de sus obras fundamentales referidas a esos estudios y experiencias: *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego. (De investigador a compañero de tribu)*, fue publicada por la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, en 1951, en esa ciudad, en traducción directa del alemán. En las páginas 319 y siguientes de esta obra se encuentran los conceptos de Martín Gusinde que transcribimos:

“El pensamiento religioso de los fueguinos, como tantas otras de sus cosas, constituye en la actualidad un resto de los primeros tiempos del género humano; dicho pensamiento pone claramente de manifiesto cómo ha comprendido la humanidad primitiva a su Dios Supremo y cómo se han comportado con El.

“Lo que Charles Darwin escribió sobre los fueguinos no puede sorprender al que conozca su manera de observar: *No tenemos base para afirmar que practiquen servicios religiosos de clase alguna*. Como ya es sabido, sólo había observado a algunas personas aisladas de la tribu yámana durante unas escasas semanas que estubo entre ellos, y esto desde su gran buque *Beagle*. Yo, que he estado casi un siglo después que él en estrecha convivencia con los fueguinos durante dos años y medio, he observado que se abstienen respetuosamente de toda manifestación de su sentimiento religioso. Se trata de un campo muy difícil de aseguir por el investigador y, con aquella manera de proceder, es casi inaccesible, pues yo lo he llegado a conocer por pura casualidad, después que adquirí con ellos la suficiente confianza al cabo de mucho tiempo.

“Las tres tribus fueguinas reconocen a un único Ser Supremo como una personalidad autónoma e independiente, de naturaleza espiritual pura. Esta deidad tiene sus nombres respectivos; entre los selk'nam: *Temáukel*; entre los yámanas: *Watauinéiwa*; entre los alacalufes: *Chólass*. No se le considera como una fuerza personificada o fenómeno natural.

La residencia permanente de este dios la colocan nuestros indios detrás de las estrellas. No tiene ni mujer ni hijos, ni tampoco hay otros seres en su cercanía. Gobierna a todos y a todas las cosas. Como corresponde a su incorporeidad, no manifiesta ninguna necesidad de dormir o descansar; está continuamente vigilando y atendiendo a las cosas que pasan en esta tierra. Los alacalufes afirman de su *Chólass*: las estrellas relucientes son en cierto modo sus ojos, por medio de los cuales puede estar observando atentamente, aun de noche, lo que hacen los hombres. Ninguna virtud atribuida a su Ser Supremo la recalcan con mayor claridad y frecuencia los fueguinos como la de su perpetua existencia; vive desde un principio y no muere nunca.

“Todos lo consideran también como al Dios Creador y autor de todo el orden social de la tribu y en él basan todas las leyes morales de aplicación general. Todas las decisiones lícitas y las buenas costumbres, lo que hay que cumplir y lo que está prohibido, tanto para la comunidad en general como para cada uno en particular, se hace derivar de él como expresión de su voluntad. De esta forma toda la ley moral está unida y cimentada en la religión. Asimismo, este Ser Supremo, omnisciente y presente en todas partes, vigila la manera de comportarse cada uno de los hombres y castiga la violación de su ley con la enfermedad o la muerte prematura del culpable o haciendo enfermar o morir a sus hijos. “Su omnipotencia no permite que nadie se le oponga, pues es el más fuerte de todos”, dicen los selk'nam; los yámanas se valen de la expresión *Abailákin*, en el sentido de *el Fuerte, el Poderoso*. Frente a él no puede nada el más hábil hechicero; todos se guardan temerosamente de que pruebe su poder sobre él. No cabe duda; cada una de las deidades adoradas por las tres tribus fueguinas se presentan como una personalidad moral, completa y, por las cualidades que las dan a conocer, como un Ser Supremo; al mismo tiempo, su clase de religión es completamente monoteísta.

“Como nuestros indios por naturaleza esquivan toda manifestación de sus valores espirituales al extranjero, procuran no decir nada tampoco de sus prácticas religiosas. Tan sencilla como la religión es su concepción lógica, es su culto. Carece de lugares sagrados y de actos religiosos públicos, así como de un estado sacerdotal profesional y de toda representación gráfica de la divinidad. Aunque la manifestación de su fe religiosa se presente informe e indeterminada, sin embargo no faltan algunos actos especiales de culto, pues los indios están plenamente con-

vencidos de su completa dependencia de la divinidad, cuya absoluta superioridad confiesan y reconocen.

“Manifiestan a su Ser Supremo un sincero respeto y una sentida y profunda veneración; pero ésta no ha llegado a ser para ellos un segundo estado espiritual añadido a su naturaleza, sino que constituye una parte fundamental de su actuación religiosa. Todos consideran a su Dios Supremo por encima de todas las criaturas, como la más poderosa de todas, como a creador de todas las obligaciones legales y morales como juez de la conducta de los hombres, que tiene en sus manos el destino de cada cual. Quien se queja de su mala suerte, le culpa a veces su crueldad vengativa y la alegría por el mal que sufre. Cuando un hombre, ante un caso de muerte, descarga con frase de cólera su conmovido corazón, vuelve, cuando se ha restablecido su equilibrio, a una actitud de respeto, considerándose culpable de las mismas.

“Correspondiendo a la descripción espiritual que acabamos de mencionar, se considera como ilícito y punible pronunciar el nombre del Ser Supremo. Por ello se valen los selk'nam, para referirse a *Temáukel* de la paráfrasis “Aquel que está allá arriba”. De todos los fueguinos, los yámanas son los que tratan con más confianza a su Dios y le llaman casi siempre *Hidábuan*: “nuestro padre”. Otras designaciones dicen significativamente *Watauinéiwa*: “el antiquísimo”, *Manunákin*: “el único poderoso”, *Watauinéiwa-sef*: “el viejísimo allá en el cielo”, *Wöllapatuch*: “el gran asesino”, el que da muerte a los hombres”.

Correo Arg Central (B) 1006	Franqueo Pagado
	Concesion N° 5564

Publicación Impresa por
Reprografías JMA S.A.
SAN JOSE 1573
Buenos Aires
Argentina

colección museos argentinos

FASCICULOS PUBLICADOS

I

*Museo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires
Brigadier General Cornelio de Saavedra*

EN PREPARACION

Museo Histórico Nacional

Museo Naval de la Nación

MUSEO HISTORICO SAAVEDRA



colección museos argentinos

CONICET

CENPAT

Unidad de Gestión de Informació
Servicio Centralizado de
Documentación
Centro Nacional Patagónico
CENPAT - CONICET
Bvd. Brown 2915 (U9120ACD)



10011091119

EDITORIAL
LOS MUSEOS





sumario sumario sumario sumario su

- Faltan dirigentes. . . también en la Patagonia. ■ La Pampa. Una vocación patagónica. ■ La Laguna Negra. ■ Cosmovisión y universo musical del mapuche. La kaskawilla. ■ El primer viaje turístico en la Patagonia. ■ Comprando lana en la Patagonia. ■ Pobladores de la cordillera neuquina. ■ Gualichu, el diablo indígena. ■ Reconquistar la Patagonia. ■ Los onas. ■ Carmen de Patagones.